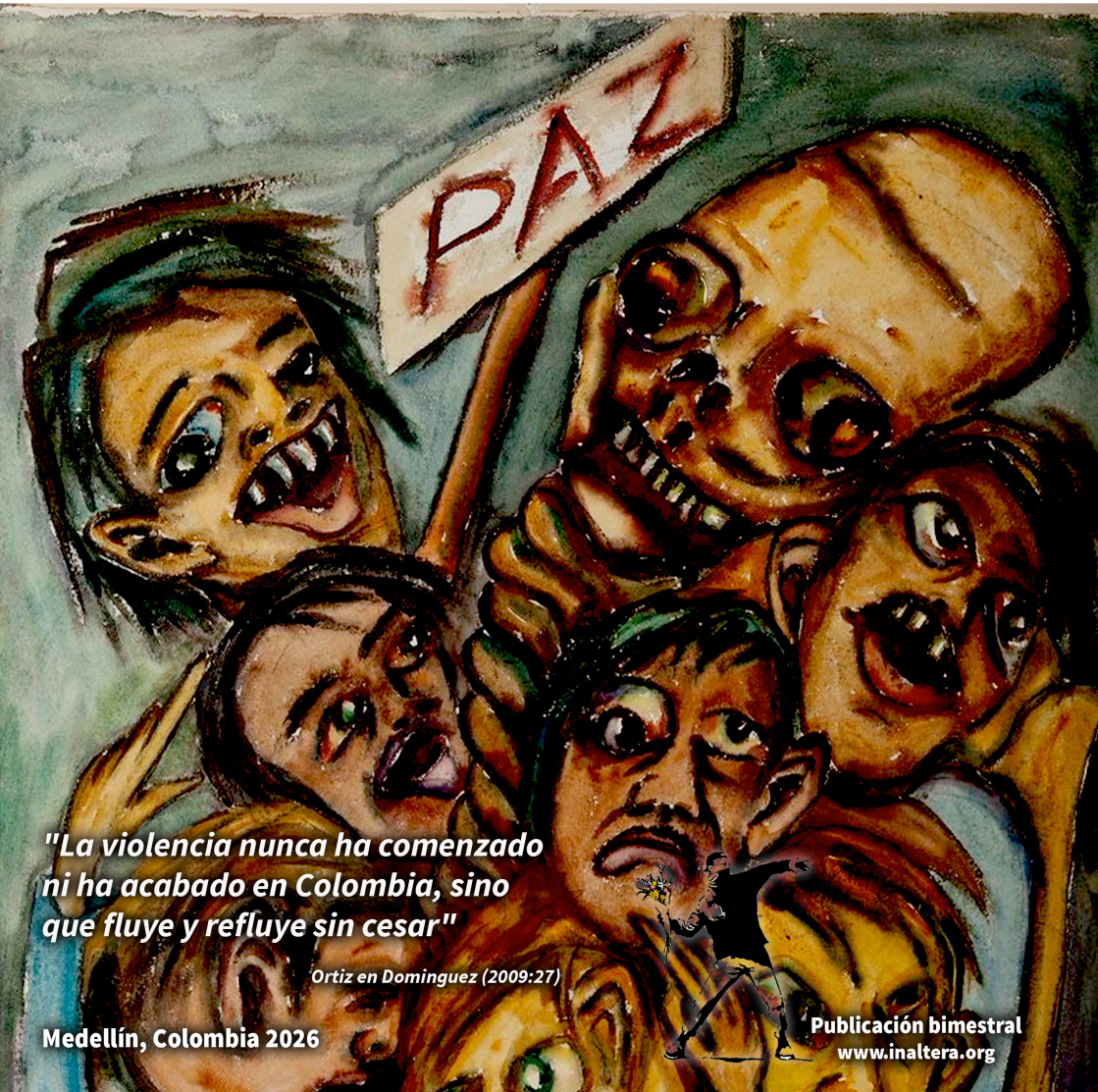


INALTERA

Un espacio para el reencuentro con El Otro



*"La violencia nunca ha comenzado
ni ha acabado en Colombia, sino
que fluye y refluye sin cesar"*

Ortiz en Dominguez (2009:27)

Medellín, Colombia 2026

Publicación bimestral
www.inaltera.org



*Publicación del área de las
ciencias sociales y humanas*

Volume 4, Número 21, Marzo - Abril, 2026

ISN: 2981-3395

Medellín, Colombia

www.inaltera.org

INALTERA

Colectivo Inaltera

Diagramación y edición:

Colectivo INALTERA.

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de Inaltera se expone en Palabras del editor y en aquellas notas que así lo indiquen.

Vol. 4 / No.21, Marzo - Abril, 2026

Derechos © 2026 Inaltera.org ISSN: 2981-3395

Redacción: Proyecto Inaltera, calle 106 C 70 24, Medellín Antioquia

www.inaltera.org Informes y suscripción: info@inaltera.org

Cubierta: "La Paz", dibujó 1957. Débora Arango



Palabras del Editor



*L*a historia de esta acongojada patria ha estado marcada por una violencia oficial que no reconoce a sus ciudadanos y en los cuales ve un enemigo para el régimen. No importaba si estos eran niños, mujeres o ancianos. Tal como escribiese el sociólogo Ortíz en 1985, la violencia “nunca ha comenzado, ni ha acabado en Colombia, sino que fluye y refluye sin cesar.”

Como se ha hecho costumbre, al encender la televisión para conocer las noticias, los medios tradicionales entrevistan a dirigentes de gremios económicos del sector agrícola, azucareros y bananeros, quienes, con gran “indignación y falso patriotismo”, se quejan al unísono por la inseguridad que actualmente vive el campo. Claman a una sola voz por una mayor “seguridad” en el campo y la judicialización de la protesta social, como respuesta del Estado, en una clara actitud por estigmatizar y deslegitimar el derecho a la protesta y calificar a los movimientos sociales como grupos insurgentes. Pero esta narrativa de necesidad de “seguridad” no es nueva. Ya en el pasado reciente, el país pudo conocerla en el modelo de “mano firme”, que promovió el paramilitarismo y sus crímenes sobre la población civil, donde jóvenes que buscaban trabajo eran calificados de guerrilleros, valiéndose para ello de mentiras, como en su momento lo dijese sínicamente el expresidente Uribe: “esos muchachos no estaban cogiendo café”.

Así pues, en este número de nuestra revista queremos dar otra mirada respecto del conflicto colombiano. Conflicto que, erróneamente, ha sido calificado exclusivamente como “armado”, olvidando en el proceso, creo, de manera intencional, lo que realmente significan dichas guerras y las razones de las mismas. Nunca nos dijeron que la guerrilla en Colombia ganó la guerra: en una ocasión en 1952 y otra en 1998.

Paul Gutiérrez

Sumario

Las trampas de apostar a la paz

Por Paul Gutiérrez

Pág. 8 – 43

Secuestro de un general

Entrevista al General Rubén Darío Alzate

Por Ramon Jimeno

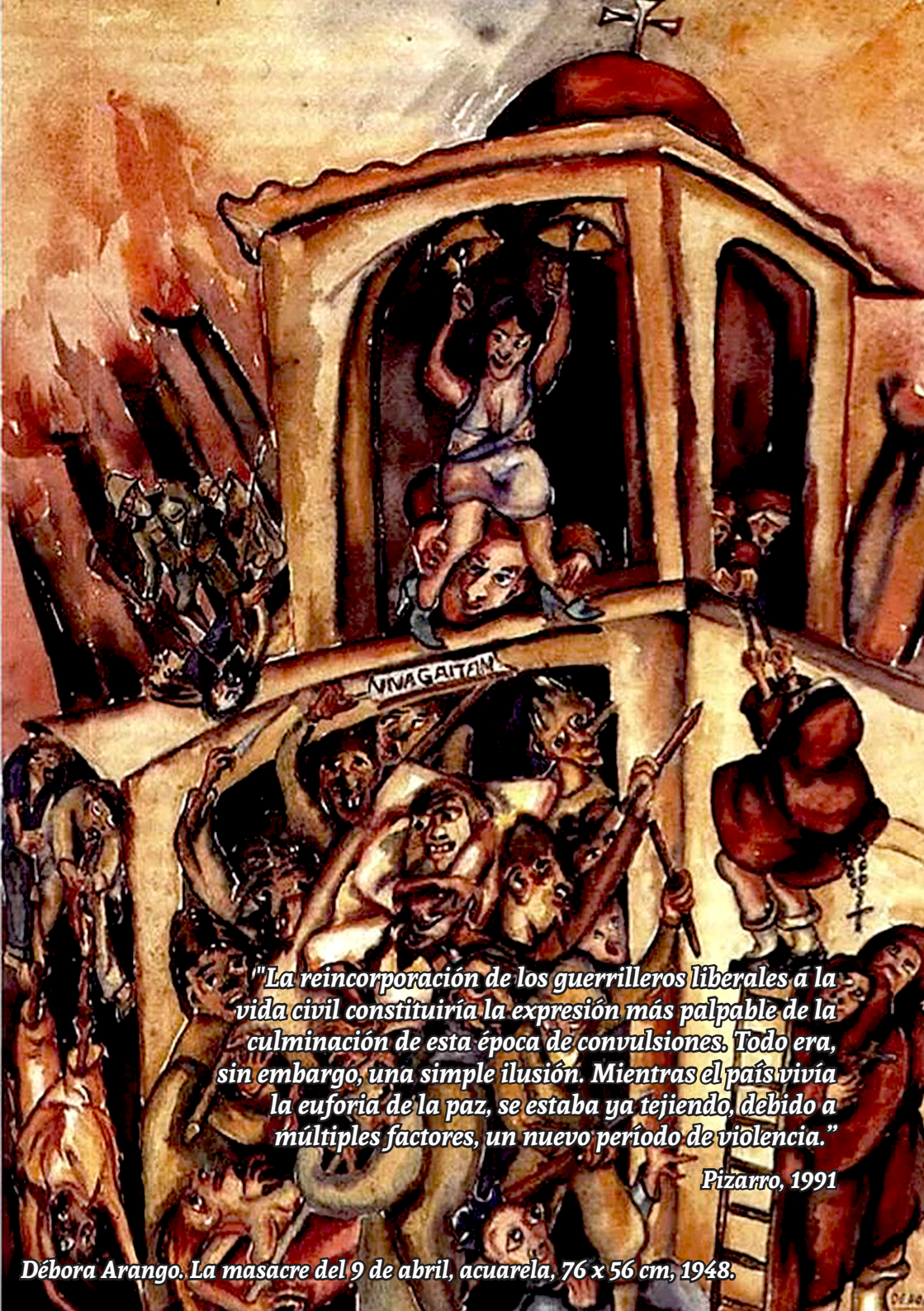
Transcripción Paul Gutiérrez

Pág. 44 – 57

Memorias olvidadas

Por Paul Gutiérrez

Pág. 58 – 69



"La reincorporación de los guerrilleros liberales a la vida civil constituiría la expresión más palpable de la culminación de esta época de convulsiones. Todo era, sin embargo, una simple ilusión. Mientras el país vivía la euforia de la paz, se estaba ya tejiendo, debido a múltiples factores, un nuevo período de violencia."

Pizarro, 1991

Débora Arango. La masacre del 9 de abril, acuarela, 76 x 56 cm, 1948.

Las trampas de apostar a la paz

Por Paul Gutiérrez

Momento actual

Como ya se ha hecho costumbre, al encender la televisión para ver las noticias, los diferentes medios de comunicación tradicionales entrevistan a los dirigentes de los gremios económicos quienes, con gran indignación y falso patriotismo, se quejan por la inseguridad que vive actualmente el campo a lo largo y ancho del país. Algunos de estos gremios como la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), azucareros del Valle del Cauca, la Asociación de Bananeros de Colombia (AUGURA) y la Asociación de Bananeros del Magdalena y la Guajira (ASBAMA), claman al unísono por una mayor “seguridad” en el campo¹ y judicialización² de la protesta social, como parte de la respuesta del Estado, en lo que es una clara actitud de estigmatizar y deslegitimar el derecho a la protesta y calificar a los movimientos sociales como grupos insurgentes.

Dicha narrativa y solicitud de los gremios pretende generar una falsa sensación de inseguridad en la opinión pública, la cual resulta manipulada y moldeada por los intereses de sectores políticos y grupos económicos que están tras los medios tradicionales de comunicación como son RCN y CARACOL,

1 Caracol radio (2025), Congreso de la SAC: La seguridad rural y jurídica como objetivos de cara al próximo gobierno 2026-2030. <https://caracol.com.co/2025/11/28/congreso-de-la-sac-la-seguridad-rural-y-juridica-como-objetivos-de-cara-al-proximo-gobierno-2026-2030>

2 Fajardo, Sara, (2025), SAC propone artículo en el PND para judicializar bloqueos que afecten el suministro de alimentos. La FM. <https://www.lafm.com.co/economia/proponen-judicializar-a-quienes-bloqueen-suministro-de-alimentos-en-el-pais-383676>

en un momento crítico para el país cuando se aproxima un debate electoral, en lo que algunos han dado en llamar una “*guerra sucia en la política*”, como bien lo señala la Silla Vacía,³ donde son frecuentes las noticias falsas, las rectificaciones periódicas, “*denuncias de corrupción*” e informes espurios que desconocen y tuercen los avances de un gobierno progresista. Campaña de falseamiento, de la cual no escapan ni los mismos políticos de derecha, en su pelea por el poder al deslegitimar a su adversario, así este sea del mismo partido político, como aconteció con la senadora Cabal.

Pero esta narrativa de necesidad de “*seguridad*” no es nueva. Ya en el pasado reciente el país pudo conocerla en el modelo de “*mano firme*”, el cual promovió el paramilitarismo y sus crímenes sobre la población civil, donde dirigentes sociales o jóvenes que buscaban trabajo eran calificados de guerrilleros, valiéndose para ello de mentiras, como en su momento lo dijo sínicamente el expresidente Uribe: “*esos muchachos no estaban cogiendo café*”⁴, en una narrativa perversa que legitimaba el fascismo y violación de los derechos humanos en nuestro país. Todo validado por la necesidad de una “*seguridad democrática*”.

Esta narrativa pretende, y lo ha hecho, legitimar en el ciudadano de a pie un falso imaginario donde la guerra contra los “*grupos armados*” y el adelantar una política represiva, por parte de distintos gobiernos, es la única solución para “*salvar la patria*”; avocando así al país a un nuevo capítulo de la violencia política que lo ha desangrado a lo largo de su vida republicana por intereses de sectores y modelos económicos anacrónicos, enmarañados profundamente dentro del régimen político colombiano. Como dijo el presidente Gustavo Petro: “*tenemos*

3 Canal 1 digital (2025) Guerra sucia digital en la política: así atacan a candidatos rivales en redes sociales. <https://canal1.com.co/programas/noticentro-1/asi-atacan-a-rivales-politicos-en-redes-sociales-militantes-de-abelardo-de-la-espiella/>

4 Uribe Velez, (2018). No estaban recogiendo café. Youtube.com <https://www.youtube.com/watch?v=9QEXKj3UT5g>



una pata del poder”, haciendo referencia al no cambio de régimen político, lo cual explica la imposibilidad de adelantar reformas que “*modernicen*” el modelo de producción capitalista.

En este contexto, lo preocupante no es sólo la validación de la guerra en el imaginario del pueblo colombiano, sino la criminalización que se hace de la protesta social, lo que desdibuja las realidades intrínsecas del conflicto colombiano, en una falsa lógica donde “*estás conmigo o contra mí*”, reduciendo exclusivamente el conflicto a su categoría armada, perdiendo así de vista las causas centrales del mismo. Imaginario que ha ganado espacio dentro de los analistas y “*expertos*” en el conflicto colombiano, al cual han dado por calificar exclusivamente como “*armado*”, olvidándose de las causas que subyacen en el ¿por qué de la guerra?

Lo anterior puede observarse en la manera como se construyen relatos académicos sobre los distintos procesos de Paz que ha intentado adelantar la insurgencia a lo largo de su historia. Sólo importa el silenciamiento de los fusiles, la cuantificación de muertos y la “*incorporación*” de combatientes a la sociedad, donde, al final, estos culminan derrotados y acusados como causa de la guerra, desapareciendo de la ecuación el Estado, la responsabilidad del régimen político y la participación activa de terceros en la guerra, como fue el caso de Chiquita Brands⁵ quien participó activamente en las masacres paramilitares de dirigentes sindicales, así como otros actores que hoy claman por una “*mayor seguridad*”.

Es acá, como profesional de las ciencias sociales y ciudadano de a pie, que entendemos el conflicto a partir de sucesos históricos, que se han dejado de lado en la narrativa institucional y académica, de lo que fue el movimiento guerrillero de nuestro país, y una de las más importantes, las

5 Pozzebon, 2024. CNN Colombia. La sangrienta historia de la financiación de Chiquita Brands a un grupo paramilitar de Colombia. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/06/14/historia-veredicto-chiquita-colombia-paramilitares-trax>



FARC-EP, quienes, como se verá, fueron víctimas de su deseo de alcanzar la paz para nuestra nación.

Alzamiento en armas

De acuerdo con Arango (1984) y Pizarro (1991), algunas regiones del país presenciaron movimientos sociales y políticos de corte patriótico, democrático y popular, con arraigo en las entrañas del pueblo, remontándose estos al periodo pre republicano e inicios del siglo XX. Al respecto, el comandante Olimpo⁶ relata como este se presentó, en su expresión militar, a finales del siglo XVIII⁷:

“En la meseta de Chaparral se libró la última gran batalla de nuestros indígenas contra los colonizadores españoles, y en ella cayó el cacique Calarcá [1607], quien la dirigía. Después el cacique Simón Bernate, jefe de la comunidad indígena de Yaguara, en 1781 acuarteló mil indios y con ellos incursionó por todo el Sur del Tolima pregonando la consigna comunera de ‘Unión de los oprimidos contra los opresores’. Dos meses después de la traición del arzobispo Caballero y Góngora y del descuartizamiento de Galán en Zipaquirá [1782], Bernate aún seguía en Chaparral esperando la orden de marchar a tomarse Bogotá con el refuerzo de sus mil indígenas. En el siglo siguiente el general José María Melo, de Chaparral como los dos anteriores, diecisiete años antes de la Comuna de París constituyó en Colombia una alianza de artesanos y soldados. Era la época de las sociedades mutitarias en Colombia y del socialismo utópico en Europa. Con esta alianza se tomó el poder en 1854 durante más de seis meses e hizo el gobierno más democrático de nuestra historia.”
(Arango, 1984:96)

Consecuentemente, desde finales del periodo pre republicano, el país ha estado signado por la existencia de procesos reivindicativos; un amplio movimiento social, agrario,

6 Fundador del movimiento guerrillero que posteriormente tomaría el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC.

7 Puede consultarse respecto de este periodo en el libro “El Bandolerismo en el Valle del Cauca 1946 – 1966”, Johnny Delgado Madroño, (2011: 59)



político y de corte democrático, donde llegaron socialistas y comunistas, como reseña el sociólogo Eduardo Pizarro⁸:

“Durante los años veinte y treinta se presentaron, según Pierre Gilhodes, tres tipos de conflictos agrarios: los relativos a las condiciones de trabajo en las haciendas; los conflictos relacionados con la propiedad de la tierra, mediante el cuestionamiento de los títulos de propiedad, y finalmente, las disputas relacionadas con la problemática de las comunidades indígenas (por ejemplo, la recuperación o la defensa de las tierras de los resguardos)⁹. Estas diversas reivindicaciones llevaron a numerosos núcleos campesinos e indígenas a defender sus intereses mediante la creación de ligas y sindicatos¹⁰, en los cuales no faltaría la decisiva influencia del pensamiento socialista o, del agrarismo revolucionario, gracias a la actividad desplegada inicialmente por el Partido Socialista Revolucionario (PSR), por el Partido Agrario Nacional (PAN) dirigido por Erasmo Valencia, por la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR) presidida por Jorge Eliécer Gaitán, y posteriormente por el Partido Comunista de Colombia.

“Las zonas en las cuales surgió la resistencia comunista contra la violencia oficial, a fines de la década de los años cuarenta, poseían ya una larga tradición de lucha y organización. El corazón de las luchas agrarias, durante los años veinte y treinta, estuvo localizado en las provincias del Sumapaz y el Tequendama ubicadas al suroccidente de Cundinamarca en límites con los departamentos del Tolima y el Huila. Sin embargo, las luchas se extendieron a

8 *Las FARC (1949-1966): De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha, Pizarro Eduardo, 1991, pg. 16*

9 *Pierre Gilhodes (1974), Las luchas agrarias en Colombia, Medellín, Editorial La Carreta, p. 25, en Pizarro 1991, pg. 16.*

10 *Si bien varias de estas organizaciones fueron legalizadas durante el período 1935-1937, se sabe que la mayoría de ellas venía actuando espontáneamente desde hacía más de diez años, Gonzalo Sánchez menciona más de cien ligas o sindicatos agrarios que se mantuvieron activos hasta los años cuarenta, el grueso de los cuales estaba localizado en los departamentos de Cundinamarca, Caldas y Tolima. Véase Gonzalo Sánchez (1985), Ensayos de Historia social y política del siglo XX, Bogotá, El Áncora Editores, pp. 151-178, como se lee en Pizarro, 1991, pg. 16.*



otras regiones [...] como la zona cafetera del Quindío, Huila, sur del Tolima y norte del Valle, así como la zona ganadera del Sinú y la región bananera del Magdalena”¹¹. (Pizarro, 1991:16)

En este proceso, como reacción al fortalecimiento de estos movimientos, la respuesta del régimen fue el despojo de la tierra y aniquilamiento de los procesos reivindicativos, usando para ello el terror, dando como resultado el alzamiento armado. Al respecto el ex “*Mayor Lister*”, Isauro Yosa, comandante guerrillero del sur del Tolima, quien llevó a miles de campesinos al alzamiento en armas para la defensa de su vida, narra una escena recurrente durante la violencia ejercida por los conservadores:

“Si, a mí me alcanzaron a quemar la casa. Mi familia se salvó de morir quemada porque Luis Alejandro Londoño, que era un vecino mío ahí en Irco, se enteró por pura casualidad en Chaparral de que el alcalde iba a mandar al día siguiente una cuadrilla de la Chulavita a quemar todo en Irco, y entonces despachó un arriero para que le dijera a mi mayordomo que sacara a mi familia esa misma madrugada. Yo no estaba ahí porque ya me había ido para el monte. A las seis y media habían sacado a mi familia entre el arriero y el mayordomo y a las ocho llegó la comisión de chulavitas a quemarlo todo y a matar.” (Arango, 184:33)

Por tanto, como respuesta, en el país aparecieron espontáneamente grupos armados que tenían por centro la defensa de la vida, lo cual derivó en la conformación de autodefensas (no confundir con las AUC del paramilitarismo de 1980) que posteriormente se transformaron en guerrillas donde se encontraban liberales, comunistas y campesinos en zonas como Sumapaz, los Llanos, el Tolima y parte del eje cafetero. Así, en medio del conflicto, se gesta un proceso de unidad del movimiento guerrillero colombiano como refiere el comandante Olimpo:

11 Catherine LeGrand (1988), *Colonización y protesta campesina en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, pp. 152-164 como se lee en Pizarro, 1991, pg. 16.



“Apenas promediando el año de 1952 -dice- por convocatoria de la comisión Coordinadora Nacional del movimiento guerrillero colombiano, se realizó el Primer Congreso Guerrillero. Esto fue en la vereda El Palmar, del municipio de Viotá. El único que faltó fue Guadalupe Salcedo, por entonces jefe único de las guerrillas de los Llanos Orientales. No concurrió dizque porque su traslado a la región no le garantizaba su vida. De resto, asistieron todos los otros movimientos guerrilleros. Yo concurrí por El Estado Mayor del Sur. Estuvieron presentes Julio Roberto Salazar Ferro, liberal; Gilberto Vieira, comunista; y el hatero liberal Jorge Santos en representación de las gentes de Guadalupe Salcedo. Julio Roberto Salazar Ferro, era entonces el presidente del directorio nacional Liberal. Como conclusión, allí se designó el Comando Nacional Guerrillero. Antes, cada guerrilla andaba por su lado, dispersa, sin mando unificado general.” (Ob. cit., pp. 111-112)

No obstante, como relata Olimpo, aconteció un desastre cuando Salazar Ferro¹² llega a Bogotá:

“Mis queridos copartidarios: esto se jodió. ¡Esto se lo llevó el Diablo! Informó que todas las conclusiones del Congreso se conducían contra los patriarcas liberales. Había, pues, que dejar de apoyar a las guerrillas, que mucho antes orientara y auxiliara desde Bogotá el doctor Carlos Lleras Restrepo. Desde luego las conclusiones del Congreso tenían esencia de clase. Se encaminaban hacia un frente democrático de liberación nacional.” (Ibid.)

En este contexto, como recoge Pizarro (1991:57), el golpe de Estado dado por parte del general Rojas, el 13 de junio de 1953, consecuentemente interrumpió el “proceso de politización clasista y de autonomía creciente de las guerrillas del Llano. No por simple coincidencia, el golpe se produjo precisamente en el momento de mayor auge del movimiento insurgente.”

A esto le siguió un armisticio, el cual culminó con la

12 Julio Roberto Salazar Ferro (Chiquinquirá, 3 de octubre de 1903-Bogotá, 17 de julio de 1972) fue un exdirigente gaitanista quien presidió la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa creada por el Acto Legislativo 2 de 1954 de 13 de diciembre expedido por la Asamblea Nacional Constituyente.



desarticulación de guerrillas como la de Guadalupe Salcedo y el posterior asesinato de los principales líderes guerrilleros que, en su afán de alcanzar la paz, terminaron tiroteados en las plazas de los pueblos. ¡He acá una nueva trampa de la paz, que ya traía sus antecedentes desde la colonia!

“La reincorporación de los guerrilleros liberales a la vida civil constituiría la expresión más palpable de la culminación de esta época de convulsiones. Todo era, sin embargo, una simple ilusión. Mientras el país vivía la euforia de la paz, se estaba ya tejiendo, debido a múltiples factores, un nuevo período de violencia.” (Pizarro, 1991:58)

Coincidiendo con Pizarro, el proceso de pacificación¹³ del gobierno militar alcanzó un rápido éxito. Quienes retornaron o permanecieron en sus territorios fueron hostigados y sus dirigentes asesinados. Mientras tanto, algunas guerrillas, entre 1953 y 1958, se desplazaron en “un ciclo” que Darío Fajardo¹⁴ (Como se cita en Pizarro, 1991:75) describió como de “*migración-colonización-conflicto-migración-colonización*”, dirigiéndose a zonas como Riochiquito, Marquetalia, Villarrica y el Sumapaz. En consecuencia:

“Se opera un cambio en la vida política del país y entonces los movimientos guerrilleros de Marquetalia, Riochiquito, La Simbola y otros, modifican su táctica cambiando la dirección guerrillera por una dirección agraria. Dicho, en otros términos, el movimiento guerrillero se convierte en movimiento agrario. Se acaba la estructura militar, se acaban los grados y las denominaciones militares y todo el mundo se dedica a trabajar la tierra. Entonces se dijo en una conferencia del movimiento de Marquetalia, que todo aquel que quisiera quedarse en la región trabajando, podía hacerlo

13 El concepto de pacificación hace referencia al papel productivo que la violencia estatal juega a la hora de asegurar el capital y estructurar el orden burgués. Para ampliar el concepto, ver <https://atheneadigital.net/article/view/v16-n1-neocleous/2375>

14 Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, con posgrado en historia de América Latina de la Universidad de California. Citado en Pizarro (1991:75)



y quien quisiera retornar a su lugar de origen también quedaba en libertad de hacerlo.” (Guaracas, en Casas, 1987:210)

No obstante, la violencia oficial contra el movimiento agrario continuó (Casas, 1987). Para 1961, la primera conferencia de autodefensa, orientada por el partido comunista, determinó:

“En el caso de que fuerzas armadas oficiales ataquen a una región campesina a pesar de los esfuerzos que se hayan hecho por impedirlo, se debe organizar la más amplia solidaridad nacional a través de la organización y contando con sus directivas. Lo primero en materia de solidaridad con una región que sea colocada en tales condiciones, es una campaña nacional denunciando la agresión por todos los medios de la propaganda y de la acción política. Seguidamente, las directivas, resolverán las medidas concretas a tomar para ayudar a la región afectada. [subrayado añadido] (Ciro Trujillo, en Casas, 1987:188)

Dicha orientación dejó en claro la vocación y voluntad de ese movimiento, antes alzado en armas por alcanzar una paz, centrando su esperanza en una “*solidaridad*” nacional que tardaría en llegar y ser efectiva, confiando así en una salida política al conflicto. ¡Una nueva trampa de la paz!

Ante el repliegue del movimiento agrario y guerrillero, como relató el comandante Jacobo Arenas (1984), persistió la política de tierra arrasada¹⁵ y violencia como estrategia de dominación:

“Aquí hubo un tiempo en que políticos de la catadura de Álvaro Gómez desencadenaron, en el parlamento colombiano, una campaña espantosa, una campaña anticomunista que se concretaba en lo que llamaron ellos Las Repúblicas Independientes. Ese era un

15 Colaboradores de Wikipedia. (20 de diciembre de 2025). Tierra quemada. En Wikipedia, la enciclopedia libre . Recuperado a las 05:44 del 13 de febrero de 2026 de https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Scorched_earth&oldid=1328613384. La política de tierra arrasada es una táctica militar y económica que consiste en destruir absolutamente todos los recursos (alimentos, agua, infraestructura, refugio) de un territorio para evitar que el enemigo los utilice. Puede aplicarse al avanzar o retirarse, y suele generar graves consecuencias humanitarias, incluyendo hambre y desplazamiento forzado.



pretexto para poder desarrollar una política contra el movimiento democrático del campesinado. Las repúblicas independientes eran los movimientos agrarios y de autodefensa que dirigíamos nosotros. En esa época contabilizaron diez y siete repúblicas independientes [...]”. (Arango, 1984:16)

De esta manera, el 27 de mayo de 1964, dio inicio la “Operación Soberanía” o Marquetalia¹⁶, en el sur del Tolima, para dismantlar una «República independiente», inaugurando así una nueva fase del conflicto. Como relató Arenas:

“Al calor de la lucha de Marquetalia surgieron entonces otros grupos guerrilleros, entre ellos El Pato, Riochiquito, Natagaima, Coyaima y Purificación. Estos grupos, salvo los de Riochiquito y El Pato que eran movimientos agrarios y de autodefensa, existían desde antes, pero con la agresión a Marquetalia se revivieron. Entonces fue cuando celebramos con todos estos grupos la primera conferencia de Farc.” (ob. cit., p. 16)

Durante este periodo, y el subsecuente del Frente Nacional,¹⁷ para la población colombiana el conflicto se centró en lograr sobrevivir; salvar la vida desplazándose a los principales centros poblados e intermedios, tal como lo relatan muchos de los abuelos y ampliamente documentado en la literatura académica.

Para finales de 1970, ante las políticas económicas fallidas del gobierno de López Michelsen y los incumplimientos de promesas de dicha administración, los conflictos sociales alcanzaron una nueva dimensión. Estalla el primer Paro

16 Comisión de la Verdad, (2022) *Hay futuro si hay verdad*, “El plan para acabar con los grupos armados en estos asentamientos comunistas se llamó Plan Lazo y estuvo inspirado tanto en los lineamientos contrainsurgentes de Estados Unidos como en los aprendizajes que los oficiales colombianos habían obtenido en Corea y en sus propias experiencias.” <https://www.comisiondelaverdad.co/el-plan-lazo-y-la-accion-civico-militar>

17 Frente Nacional (Colombia). (2025, 15 de mayo). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 00:36, mayo 15, 2025 desde [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Frente_Nacional_\(Colombia\)&oldid=167398728](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Frente_Nacional_(Colombia)&oldid=167398728).



Cívico Nacional en septiembre de 1977. Como respuesta, el régimen implementó el Estatuto de Seguridad¹⁸, a semejanza de lo solicitado por los gremios del sector agrícola en 2025, judicializando la protesta social. La consecuencia no se hizo esperar. En 1982 las FARC pasaron de tener 17 a 25 frentes guerrilleros¹⁹ con la incorporación de nuevos combatientes que, de acuerdo con Arenas en Arango (1984), ya tenían una visión diferente del conflicto a la de los primeros campesinos de 1950, quienes únicamente adelantaban una guerra de autodefensa. ¡Una guerra por la vida!

“Se han operado cambios muy importantes. Al principio la casi totalidad de sus componentes [guerrilleros] eran los campesinos. Y todavía el campesinado sigue teniendo un peso específico en las Farc. Pero en los últimos tiempos esa situación se ha venido modificando con la incorporación de otras gentes a la lucha nuestra, la lucha armada por el poder. Hay obreros en las guerrillas de las Farc. Hay intelectuales, hay estudiantes, hay profesionales, hay médicos, hay abogados, hay profesores, sacerdotes. Pero hay una diferencia también muy grande entre el campesino de antes y el campesino de ahora. El guerrillero campesino de hoy tiene una concepción muy distinta de la vida y de la lucha. Ya el guerrillero campesino no aspira por ejemplo a que, si termina esta lucha, él se va a ver dónde está la tierra para trabajarla, a recuperar el grano de tierra que la violencia le quitó. ¡No! ese campesino ya está pensando es en el cambio del régimen, en el gobierno nuevo, en el nuevo sistema social, en la toma del poder para su pueblo y para su clase.” (ob. cit., p. 17)

Para 1984 se abrió un proceso de paz entre las FARC-EP y el gobierno de Belisario Betancur, el cual permitió la participación de la insurgencia en la vida política nacional con la creación del partido Unión Patriótica -UP-. Desde el mismo momento de la fundación sus militantes empezaron a ser asesinados,



18 Estatuto de Seguridad. (2024, 24 de enero). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 12:53, enero 24, 2024 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Estatuto_de_Seguridad&oldid=157617918.

19 Informe Central a la Séptima Conferencia FARC. Mayo 4 – 14 de 1982. Pg. 20

contándose entre ellos sus candidatos presidenciales; no obstante, en los comicios electorales de 1986, este partido obtuvo 11 curules en el Congreso: 3 senadores, 8 representantes y 14 escaños en asambleas departamentales y un importante número de concejales en los municipios del país.²⁰

Ante los avances de la izquierda, sectores democráticos, progresistas e independientes que anhelaban de tiempo atrás una transformación política del país, la realización de transformaciones sociales como la reforma agraria, entre otras, de nuevo la guerra serró el espacio de democracia que requería Colombia. Así, el país atestiguó cómo, entre 1984-2002, se consolidó el genocidio de la Unión Patriótica, donde los autores eran los mismos de mediados de 1950, tal como describió la Comisión de la Verdad, al referirse a la condena del Estado colombiano por parte de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2023).

“La violencia contra militantes de la Unión Patriótica fue el resultado de las alianzas entre miembros de la Fuerza Pública, paramilitares y políticos liberales contra lo que ellos consideraban como estructuras de insurgencias en la región.” (Comisión de la Verdad, 2022)

Nuevamente la guerra serraba el espacio de democratización en Colombia, avocando en el proceso a muchos líderes sociales a la lucha armada como fue el caso de Simón Trinidad:

“Ricardo Palmera había hecho el recorrido de muchos profesionales de su generación nacidos en la provincia colombiana. Dejó su natal Valledupar para estudiar economía en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y luego regresó a trabajar a su tierra. Fue gerente del Banco del Comercio al tiempo que intentaba incursionar en la política. Lo impactó Luis Carlos Galán y junto a un grupo de amigos militaron en el Nuevo Liberalismo y organizaron el grupo

20 Unión Patriótica (Colombia). (2026, 9 de febrero). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 05:39, febrero 9, 2026 desde [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Uni%C3%B3n_Patri%C3%B3tica_\(Colombia\)&oldid=171969476](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Uni%C3%B3n_Patri%C3%B3tica_(Colombia)&oldid=171969476).



Causa Común para impulsar reformas sociales en un departamento lleno de desigualdades como el Cesar. Terminaron entusiasmados con las propuestas de la Unión Patriótica, el movimiento político que surgió de los acuerdos de paz del gobierno de Belisario Betancur con la guerrilla de las Farc y se convirtieron en su núcleo de apoyo en Valledupar. Querían hacer política legalmente, pero pronto llegaron las amenazas y las muertes de amigos cercanos. Acorralado y perseguido Ricardo Palmera tomó la decisión de su vida: irse a la clandestinidad y unirse a la insurgencia, adquirir una nueva identidad, Simón Trinidad e ingresa a las Farc.” (Las dos orillas, 2014)

Contrario a lo que se cree, como se ha visto, las FARC no eran monolíticas. En su origen, desarrollo, crecimiento y fortalecimiento esta guerrilla estuvo conformada por combatientes que llegaron desde diferentes sectores de la sociedad colombiana. A ella se incorporaron guerrilleros liberales, guerrilleros comunistas, colonos despojados por las políticas de tierra arrasada de gobiernos colombianos, intelectuales como Alfonso Cano, militantes revolucionarios como Jaime Bateman²¹, dirigentes gremiales como Ricardo Palmera²², así como población campesina que vio en su ingreso una forma de sobrevivir y resistir frente a un Estado que veía en las reivindicaciones sociales un enemigo que convenía ser aniquilado mediante la acción militar.

En este corolario de la violencia, resulta curioso, por calificarlo de alguna manera, cómo el jefe militar de las FARC-EP, en entrevista con Arango, tenía una aversión por la figura militar, pese a ser calificado por el general Valencia Tovar, su principal contendor durante décadas, como gran estratega:

“[...] ‘Es que yo odio los uniformes’, me respondió cierto día

21 Jaime Bateman Cayón. (2026, 25 de enero). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 13:10, enero 25, 2026 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Jaime_Bateman_Cay%C3%B3n&oldid=171707492.

22 Las dos orillas (2014), Cuando Simón Trinidad se llamaba Ricardo Palmera. <https://www.las2orillas.co/cuando-simon-trinidad-se-llamaba-ricardo-palmera/>



que le pedí que se pusiera su traje de camuflado para tomarle unas fotografías. Vive vestido de civil mientras que su guardia permanente luce impecables uniformes camuflados del ejército regular.” (Arango, 1984:51)

Este hecho, que puede darse por anecdótico y pasar desapercibido, tiene una fuerte carga simbólica que explica la manera cómo el comandante guerrillero fue arrojado a la guerra y la necesidad de buscar una salida política al conflicto colombiano, como se consigna en múltiples documentos y pronunciamientos de esta organización insurgente.

La toma del poder

Durante el periodo conocido como “*violencia política*”, que, para algunos autores, se sitúa entre 1946 y 1958, surge la consigna de formar “*autodefensas*”.

“Un pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista colombiano realizado en los finales de 1947 diseñó como tarea inmediata para contrarrestar la violencia terrorista, pasar a la organización de la Autodefensa Popular para responder a la violencia oficial con la violencia organizada y serena de las masas.” (ob. cit., p. 75)

No obstante, de acuerdo con Casas (1987), dicha consigna no tendría carácter revolucionario alguno, ya que la misma era moderada, pues, en el fondo, pretendía mantener el statu quo. En ningún momento se planteaba la toma del poder.

“[...] la violencia [...] se ejerce contra todo elemento que sea liberal; es esta la tendencia predominante no solo en el Tolima sino en todo el país. Incluso la guerrilla ‘comunista’ de este momento se limita a sostener la tesis de la ‘Autodefensa’, tesis que en el fondo no es revolucionaria, sino conservadora. Porque el plantearse la autodefensa se está indicando que hay que sostener el statu quo, la situación existente.” (Casas, 1987:117)

Al respecto, el comandante de la FARC Jacobo Arenas, escribe en torno de la autodefensa y su diferencia estructural y política con las guerrillas:



“Para que un movimiento de Autodefensa pueda dar a luz una guerrilla, es decir, una Autodefensa madre, se requiere que en el seno de la Autodefensa se dé un núcleo armado con características de guerrilla y que ese núcleo disponga de una estructura orgánica y de mando, de un plan militar, de un conocimiento de la táctica lo operacional y lo estratégico; núcleo cuyos integrantes ya no luchan por la defensa de sus intereses particulares, no luchan por la tierra, sino por el triunfo de la Revolución, es decir, unos combatientes de nuevo tipo, unos profesionales de la causa, que combaten ante todo por el poder. [subrayado añadido]

[...] Como se ve claramente, la guerrilla se da en una línea distinta a la línea de la Autodefensa. Las guerrillas son desde sus comienzos organizaciones militares irregulares que se proponen un fin político por medio de la lucha armada. Por eso, nunca el movimiento guerrillero puede ser defensivo, sino por el contrario eminentemente ofensivo. En cambio, la Autodefensa se da para la defensa de los intereses de la gente de esta o aquella región, para la lucha por la preservación de la paz y la normalidad, para laborar y producir en las condiciones de un ambiente pacífico.” (Arenas, 2000:78)

Consecuentemente, los comunistas, con sus guerrillas, ganaron un protagonismo político-militar que les permitió unificar las principales fuerzas guerrilleras, tal como describe Jacobo Arenas:

“Antes se había dado, en la época de las guerrillas liberales y las guerrillas comunistas, cuando la violencia conservadora y latifundista, una unidad orgánica de liberales y comunistas, en un momento muy concreto y sobre la base de puntos concretos, en un Estado Mayor Unificado. Se lograron acuerdos entre algunos jefes liberales guerrilleros y los guerrilleros comunistas de Irco, para que éstos fueran al Davis. Los comunistas habían organizado lo que se llamó la Columna de Marcha. Marcharon a través del sur del Tolima hasta que se ubicaron en las áreas de las guerrillas liberales. Entonces por primera vez surge un comando unificado de liberales y comunistas.” (ob. cit., p. 18)

Para agosto 16 de 1952, se celebra la llamada Conferencia



de Boyacá²³ o “Primera Conferencia del Movimiento Popular de Liberación Nacional”, de donde surgió una comisión coordinadora que llamaba a fortalecer las luchas populares para alcanzar el derrocamiento de la dictadura conservadora e instaurar un gobierno democrático, popular y antimperialista. Como concluye Pizarro, la declaración final de la conferencia:

“[...] presentaba las bases programáticas de un futuro gobierno democrático que incluían: propuestas para el ejercicio pleno de las libertades democráticas; mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores; defensa de los intereses de las comunidades indígenas; nacionalización de las minas y los monopolios extranjeros; establecimiento de un eficaz sistema judicial y la ampliación del derecho de sufragio; desarrollo de un plan de instrucción y cultura para el pueblo, que abarcaría desde la democratización de la universidad hasta el fomento del deporte; por último, desarrollo independiente de la economía, en defensa de la soberanía nacional y una política internacional libre de compromisos con las potencias extranjeras.” (Pizarro, 1991:52)

Desde esta perspectiva, la plataforma política gestada en esta primera conferencia guerrillera, en esencia, no dista mucho de las reivindicaciones planteadas por las nuevas organizaciones guerrilleras surgidas después de la segunda mitad del siglo XX como el ELN, el EPL, el M-19, el Quintín Lame, Corriente de Renovación Socialista, entre otras, y los ejes programáticos de los procesos de paz adelantados por la insurgencia en las últimas cuatro décadas. Lo anterior evidencia la continuidad del conflicto social que, ante la violencia estatal, se expresó en múltiples levantamientos armados de diferente tendencia y concepción. Incluso, dicha conferencia se planteó la necesidad de realizar una asamblea constituyente:

“Estos principios programáticos deberán ser puestos en práctica en la medida de las posibilidades, en las zonas liberadas, por parte de los Consejos Populares y de las autoridades designadas por ellos. Y serán consagrados posteriormente en una Constitución democrática aprobada por la Asamblea Constituyente que sea elegida de modo

23 El comandante Olimpo la sitúa en el municipio de Viotá. En Arango, 1984, pg. 112.



directo por el pueblo colombiano.” (ob. cit., p.143)

Así pues, ante la unidad de una importante parte del movimiento guerrillero que iniciaba un acercamiento político entre guerrillas liberales y comunistas, expresada ya en comandos conjuntos, los dirigentes liberales ordenan a sus bases:

“Gerardo Loayza recibió una carta del Directorio Liberal de Ibagué. Decía entre otras cosas: ‘Ustedes son liberales limpios y los otros son los ‘comunes’ o comunistas, y con ellos no podemos unirnos porque somos enemigos a morir’ [...] A partir de ahí surgieron los términos de ‘limpios’ y de ‘comunes’, que se hicieron tan famosos en el Sur.” (Arango, 1984:107-108)

Simultáneamente, pretendiendo desdibujar el carácter político que empezaba a gestarse al interior de estas guerrillas, los liberales “limpios” proceden a generar rupturas al interior de la tropa mediante la incitación a actos delincuenciales:

“[...] Llegó Peligro Loayza [limpio] e hizo reunir a toda la gente. El tipo les dijo: Bueno, ahora que ya se fueron los comunistas, les voy a dar permiso para que salgan en comisión y consigan cosas para ustedes.” (Ibid.)

Pero esto no era algo aislado. No era solo anticomunismo o resultado de enfrentamientos al interior de las guerrillas, que habían pasado de ser un movimiento de autodefensas y ya se planteaban la toma del poder, como quedó en firme en la declaración de la Primera Conferencia Nacional del Movimiento Popular de Liberación Nacional.²⁴ Ya el movimiento no peleaba por su vida, quería el poder. Situación que desembocó en la dictadura de Rojas (1953) ante la inminente toma del poder por parte del fuerte movimiento guerrillero. Al respecto Pizarro escribe:

24 *El comandante Olimpo ubica dicha conferencia a mediados de 1952, en tanto Pizarro lo hace en el mes de agosto del mismo año. La conferencia acordó que “[...]El Movimiento Popular de Liberación Nacional se propone instaurar un Gobierno Popular Democrático”. En Pizarro, 1991, pg. 52.*



“Al promediar el año 1952 era evidente que el movimiento guerrillero de los Llanos se había cualificado, pasando a una etapa ofensiva de consecuencias impredecibles. Las acciones subversivas llevadas a cabo en junio de 1952 en adelante —señala el coronel Sierra Ochoa— estaban definidas por una franca ofensiva, la más violenta después del 9 de abril”²⁵. Adicionalmente, las tensas relaciones con la Dirección Nacional Liberal llegaron casi a un punto de ruptura, luego del mensaje de los comandantes guerrilleros al ex presidente López (agosto de 1952) en el cual rechazaban la política de entendimiento con el conservatismo y convocaban al pueblo liberal para que con absoluta libertad ‘...se encargue de dirigir sus destinos y defenderse como pueda’.” (Pizarro, 1991:57)

Como se vio anteriormente, dadas las circunstancias, en junio de 1953, el general Gustavo Rojas Pinilla, como resultado de la coalición entre conservadores, liberales, empresarios e Iglesia, da un golpe de Estado. Golpe militar que, como indica la Comisión de la Verdad, fue resultado de una dictadura inducida:

“A diferencia de otras dictaduras militares latinoamericanas de la época, la de Rojas no era un proyecto político autónomo, sino un mecanismo temporal para dirimir las disputas entre liberales y conservadores.” (Comisión de la Verdad, 2022)

Ello se explica en las posiciones políticas que se venían dando al interior del movimiento guerrillero quien, como se vio, ya pensaba en la toma del poder. Las organizaciones guerrilleras, incluidas las comunistas²⁶ que se desplazaron al

25 Gustavo Sierra Ochoa, *Las guerrillas de los Llanos Orientales*, p. 12. Citado por Gonzalo Sánchez, *Ensayos de historia social y política del siglo XX*, op. cit., p. 241. En Pizarro 1991, pg. 57.

26 *“A partir de la experiencia militar que adquirirá el Partido Comunista en los años de la Violencia, ya nunca más se desmovilizarían del todo las guerrillas que inspira; el cambio en la situación política podría llevarlo a una flexibilización de la táctica militar en el terreno (mediante su transformación en autodefensa), pero ya la lucha armada quedará inscrita en su sino histórico. Circunscrita inicialmente en el ámbito estrecho de una táctica de resistencia, irá transformándose a medida que el conflicto se prolonga, ante la actitud intolerante de las élites*



sur del Tolima y Huila; esperaban la paz, pero, por el contrario, se inauguró una segunda ola de la violencia política (1953-1957) contra el movimiento agrario comunista y las zonas cafeteras; teniendo continuidad, bajo la presidencia de Alberto Lleras Camargo (1958), con la retórica de “*Republicas Independientes*” y su trasfondo ideológico de “*Seguridad Nacional*”. Así surgió la “*Operación Soberanía*” o Marquetalia que marcó un cambio cualitativo al interior del movimiento guerrillero:

“La ‘operación’ hizo crecer a Marquetalia, provocó el más formidable movimiento nacional de solidaridad e inauguró una nueva etapa de luchas revolucionarias en Colombia. El movimiento agrario de Marquetalia se transformó en movimiento guerrillero con un programa revolucionario [...]” (Arenas, 2000:71)

En consecuencia, se reactivó este movimiento campesino, y antiguas guerrillas que se definían como revolucionarias que habían entrado en un período de repliegue, pero no capitularon ni entregaron sus armas. (ob. cit., p. 78)

En 1965²⁷ se conformó el “*Bloque Sur*” o la conferencia constitutiva de las FARC. Nombre derivado de la cercanía del movimiento guerrillero al sur del departamento del Tolima y su confluencia entre los departamentos de Huila, Cauca y Valle. En la conferencia participaron representantes de diversas regiones y agrupaciones alzadas en armas:

“Al calor de la lucha de Marquetalia surgieron entonces otros grupos guerrilleros, entre ellos El Pato, Riochiquito, Natagaima, Coyaima y Purificación. Estos grupos, salvo los de Riochiquito y El Pato que eran movimientos agrarios y de autodefensa, existían desde antes, pero con la agresión a Marquetalia se revivieron. Entonces fue cuando celebramos con todos estos grupos la primera conferencia de

para ampliar los espacios democráticos, en un componente estratégico para acceder al poder.” (Pizarro, 1991:20)

- 27 En el texto de Jacobo Arenas, *Cese el fuego*, (1985:89), ed. Oveja Negra, el autor sitúa dicha conferencia en 1965. Sin embargo, Pizarro (1991:132) la sitúan en septiembre de 1964, siendo la versión del relator central la que se considera más acertada.



Farc. No se llamaba Farc, no teníamos todavía la idea de Farc sino que se le llamó primera conferencia de bloque sur, no del Tolima sino del sur del país, pero hoy puede llamársele primera conferencia de Farc porque de esa primera conferencia surgió ya la decisión de continuar la lucha armada guerrillera con el propósito de iniciar la lucha por la toma del poder para el pueblo." [subrayado añadido] (Ibid., p. 16)

Es acá cuando se opera un cambio cualitativo al interior de las guerrillas agrarias, a diferencia del ELN con su influencia urbana. Ya la lucha se define como la toma del poder, dejando atrás el "lastre" de las autodefensas. Es una "*gran lucha revolucionaria y patriótica por una Colombia para los colombianos, por el triunfo de la revolución, por un gobierno democrático de Liberación Nacional.*" (ob. cit., p. 44) Pero en esta lucha, el papel de la insurgencia es visto por las FARC como

"[...] fuerza decisoria en la lucha por el poder [... donde el objetivo de las FARC es] involucrar el movimiento armado en el torrente de la acción popular para que juegue su rol en el proceso de la insurrección y en la insurrección misma por el poder [...]" (Séptima conferencia FARC, 1982) [Manuscrito no publicado]

Búsqueda de una salida política

Desde los hechos fundacionales de las FARC, estas han enfatizado, tanto en su programa agrario, declaraciones políticas y conferencias organizativas, en que luchaban por un cambio de régimen político usando la vía menos dolorosa para el pueblo colombiano:

"Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la Constitución de Colombia señala." (Como se cita en Medina, 2009:63)

Empero, pese al cierre de espacios políticos surgidos de la doctrina de Seguridad Nacional, su concepción de enemigo interno, la política de tierra arrasada y coalición entre los partidos liberal y conservador, para alternarse el gobierno,



esta guerrilla insistía en el llamado a conformar un Frente Único que cerrara puertas a tendencias golpistas y militaristas que nuevamente tomaban fuerza a principios de la década de los 80:

*"[...] nosotros estamos obligados a contribuir en la medida de nuestras posibilidades al desarrollo de la política de convergencia democrática para la búsqueda de una salida inteligente de la gran crisis que vive la nación y para oponer fuerza de masas, fuerza de pueblo a los planes golpistas de los militares reaccionarios. (FARC-EP, 1985) [Manuscrito no publicado]"*²⁸

Este llamado tuvo eco en la presidencia de Belisario Betancur (1982-1986) quien derogó el Estatuto de Seguridad del gobierno Turbay Ayala (1978-1982) y promulgando una amnistía general, allanó así el camino para iniciar un proceso de cese al fuego, tregua y paz, entre las FARC-EP y el gobierno nacional.

"[...] en este momento nosotros estamos luchando no solo por el cese del fuego de las partes en conflicto, sino, al mismo tiempo, por la tregua o período de prueba de un año, y si la tregua se afianza por una paz duradera, por la apertura democrática y la reforma Política." (Arenas, 1985:11)

Consecuentemente, el proceso llegó a buen puerto con la firma del Pacto de la Uribe, el 28 de marzo de 1984, donde las partes se comprometieron a un cese bilateral de fuego y búsqueda conjunta de una salida política al conflicto. Dos meses después las FARC-EP ordenaron el cese del fuego a todos sus frentes guerrilleros. A la par, el presidente Betancur dio la misma orden a las fuerzas militares. En ningún momento el pacto contempló la entrega de armas por parte de la insurgencia, pues ello era un desenlace del proceso mismo y no un condicionante.

"[...] Nosotros pensamos que este proceso nos va a permitir solucionar los enfrentamientos, y a medida que se vaya conversando y el gobierno nos vaya cumpliendo lo que hemos pactado se irán

28 FARC-EP, (1982:25) Informe Central a la Séptima Conferencia. [Manuscrito no publicado].



mejorando nuestras relaciones y se irán abriendo cauces para trabajaren otras condiciones sin necesidad de utilizar las armas.” (ob. cit., p. 6)

En este nuevo escenario, la insurgencia se planteó la conformación de una Unión Patriótica, símil del Frente Amplio de 1952, que, como “*criatura maternal [...] ha de darle vida real al espacio político que nos proponemos*”²⁹

“A la UP pueden llegar todas las gentes susceptibles de movilización y lucha, independientemente de su origen político o de clase, independientemente de los intereses que representen siempre y cuando estos intereses estén en contradicción con los intereses monopólicos y las políticas del régimen vigente [...]”

[...] la UP tiene que ser un auténtico movimiento político del pueblo. Y como hemos dicho que en los amplios comités de base de la Unión Patriótica cabe todo el mundo, se supone que en las coordinadoras o mecanismos intermedios de dirección haya gentes de opinión distinta a la nuestra [...]

[...] La UP necesariamente tiene que contar con la contribución en todo sentido de las FARC-EP. Esa contribución debe expresarse en cuadros, en dinero y en pensamiento. El Estado Mayor de las FARC-EP y el movimiento en su conjunto no escatimarán esfuerzos para que la Unión Patriótica sea una gran realidad. Y digámoslo de una vez. A partir de este momento la tarea prioritaria, la inmediata, es la de que todos los Frentes despeguen con audacia y fuerza a organizar la UP en sus áreas de influencia, en pueblos y ciudades, en donde quiera haya gente del pueblo. (FARC, 1985:3-4) [Manuscrito no publicado]

De esta forma, la lucha por la democracia se constituye en eje central sobre el cual gira la propuesta de la UP y FARC, apostando a una democracia participativa que abarque todos los ámbitos y espacios de la vida nacional, potenciando un nuevo modelo de relaciones entre el Estado y la sociedad civil. Propuesta que tiene gran acogida en el escenario nacional,



29 FARC-EP, (1985:3) Pleno ampliado agosto 25 - 27 de 1985. [Manuscrito no publicado].

llegando a lograr una amplia representación en los comicios electorales de 1986. Ante este avance de la izquierda, donde, como ya se vio, participaban sectores democráticos como el representado por Ricardo Palmera y Jaime Pardo Leal:

“La violencia del Terrorismo de Estado impacta directamente sobre la UP. Los dirigentes que se han reincorporado a la vida civil son asesinados al igual que muchos otros que no tienen ningún nexo político o ideológico con la guerrilla. La Unión Patriótica, lentamente decide reestructurarse y dotarse de una política propia e independiente de las FARC-EP”. (Medina, 2009:132)

Pero este rompimiento no fue suficiente. Los militares, apoyándose en estructuras para estatales, se impusieron como tarea el exterminio de la UP, como efectivamente ocurrió. Situación que generó desconfianza en la insurgencia, dando así inicio a un nuevo ciclo de violencia caracterizado por la ofensiva militar estatal y arremetida del paramilitarismo que operaba en connivencia con el Estado, como se verá más adelante. Se originó así ¡Una nueva trampa de la paz!

Entre la guerra y la paz

La historia de esta acongojada patria ha estado marcada por una violencia oficial que no reconoce a sus ciudadanos y en los cuales ve un enemigo para el régimen. No importaba si estos eran niños, mujeres o ancianos. Con dolor, al escribir este artículo, recuerdo ahora como, cuando tenía 10 años y nos dirigíamos del centro de la ciudad a nuestra vivienda en la periferia de Medellín, allí por el año 1976, el ejercito nos bajaba a todos y nos ponía contra el bus, apuntándonos con un fusil G-3, de fabricación alemana, para realizar requisas en busca de cualquier indicio que nos condenara como enemigos del Estado. Después de media hora de requisas, sólo podían encontrar unos ajados cuadernos de escuela y alguna verdura que comprábamos en las carretillas de los vendedores ambulantes. En ese momento no lo entendía. Vivíamos en un ciclo constante de guerra, declarada por la elite dominante



apoderada del Estado³⁰, que a fuerza y terror quería detener los movimientos sociales y reivindicativos que pedían mejores salarios, educación pública, democratización de la vida política nacional y bajar el costo de la vida y servicios públicos. Nada que atentara contra la institución, pero sí contra los intereses de una oligarquía rancia, anacrónica y acostumbrada a defender sus ganancias con muerte.

La primer parte de la década de los ochenta estuvo signada por una gran esperanza de alcanzar una paz y cambios democráticos profundos que transformaran las costumbres políticas del país. Para mediados del periodo, ya la esperanza nuevamente se había transformado en una noche luctuosa que arrasaba la misma razón de vivir. En este periodo los colombianos sufrimos masacres, descuartizamientos, desapariciones y desplazamientos, en el “mejor” de los casos. En este nuevo-viejo escenario, conocido y vivido por los procesos sociales y reivindicativos, en periodos que se remontan a la misma colonia, la insurgencia reflexionó:

"[...] la situación no es fácil de manejar y es menester reevaluar los elementos de pelea política que fuimos forjando luego de la Amnistía Betancur, de la que recuérdese bien, dijimos que podíamos convertir en un instrumento de movilización de opinión y movilización de amplias masas para la lucha por una verdadera Apertura Democrática. Una Reforma de las costumbres políticas y la conquista de una Paz Democrática y estable en Colombia. (FARC, 1985:1) [Manuscrito no publicado]

Tozudamente, con terquedad, ante la arremetida militarista e intransigencia de los dueños del poder por realizar transformaciones, la insurgencia sentó su esperanza en extender una tregua que contribuyera a un ambiente de paz tendiente a allanar los caminos de una apertura democrática mediante la democracia participativa:

30 *Un Estado con sus estructuras político administrativas, jurídicas, sociales e ideológicas que superaba los gobiernos. Gobiernos que, por demás, estaban coludidos para mantener un statu quo mediante el uso de la violencia.*



“En vista de esto las FARC-EP y el Gobierno prolongan la Tregua hasta el 20 de Septiembre de 1986, para que el Parlamento se ocupe de lo que no se ocupó en la legislación pasada, o sea, de las reformas propuestas; para que el Gobierno levante el Estado de Sitio, para que la Apertura Democrática deje de ser una caricatura y se convierta en una realidad, para que el Gobierno desmonte todos los mecanismos paramilitares comenzando por el MAS, para que cesen los operativos militares contra las organizaciones guerrilleras, para que el presupuesto de rehabilitación de las zonas devastadas por la violencia sea supervigilado por las organizaciones de masas de aquellas zonas, para que los campesinos lanzados al exilio con la ayuda del Estado puedan regresar a sus fincas y parcelas, para abrir cause a la concordia nacional y para que la paz vaya aclimatándose en campos y ciudades y se encarnen en la vida de la Nación los Acuerdos de La Uribe”. (ob. cit. p. 6)

Contrariamente a este sueño de paz, posterior a la primera participación electoral de la UP en 1986, se consolida el plan de exterminio contra líderes, militantes y simpatizantes, denominado Baile Rojo³¹, el cual, junto a otros planes regionales y nacionales, continuaron la macabra estrategia de su exterminio. Al respecto, la Jurisdicción Especial para la Paz juzga:³²

Los resultados del análisis realizado por la Sala arrojaron que, de las 5.733 víctimas, 4.616 fueron víctimas de homicidio y 1.117 fueron desaparecidas forzosamente. Con base en este análisis, la Sala estableció que la violencia contra la militancia de la UP fue prevalentemente letal, pues aproximadamente dos de cada tres hechos de violencia contra ese partido se

31 Universidad de los Andes, *El Baile Rojo*, (2022), <https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/3eb8192c-f102-4a58-b7ea-ca145085dab5>. El “ Baile Rojo” fue una operación sistemática, denunciada por la UP, que buscaba eliminar a sus dirigentes y militantes tras su éxito en las elecciones de 1986.

32 Jurisdicción Especial para la Paz, Comunicado 036 (2022), <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/JEP-estableci%C3%B3-que-5.733-personas-fueron-asesinadas-o-desaparecidas-en-ataques-dirigidos-contra-la-UP.aspx>



concretaron en asesinatos y desapariciones forzadas. Sin embargo, la violencia no letal estuvo lejos de ser marginal. De hecho, la segunda modalidad de victimización más reportada fue el desplazamiento forzado, con 2.217 víctimas.

"[...] Los hechos victimizantes se concentran en tres periodos: (i) entre 1984 y 1993, con un pico entre febrero de 1988 y enero de 1989; (ii) entre 1994 y 1999, con un pico entre abril de 1996 y marzo de 1997; y (iii) entre 2000 y 2007, con un pico entre julio de 2001 y junio de 2002. Las regiones más afectadas fueron el Ariari-Guayabero, Magdalena Medio, Urabá, Cundinamarca-Sumapaz y Tolima. [subrayado añadido] (Jurisdicción Especial para la Paz, 2022)

Estos homicidios, aparte de influir terror dentro del naciente movimiento político, apuntaron directamente a su total aniquilamiento. Las muertes eran selectivas, es decir, estaban direccionadas contra las personas que tenían una formación o cualificación al interior de los procesos sociales. Es así como son asesinados dirigentes sindicales, agrarios, gremiales, políticos y aquellos que pudiesen reconstruir el mismo movimiento político. Quienes se desplazaron lo hicieron en silencio, dejando atrás los procesos. Otros, quienes no tenían más salida decidieron incorporarse a la insurgencia, tal cual lo hicieran en el pasado distintos dirigentes agrarios como se vio anteriormente.

Lo que estaba en acción era la ejecución de una lección bien aprendida del fascismo chileno y su Dirección de Inteligencia Nacional -DINA- que, como relata Méndez (2006:39) implementó los asesinatos selectivos de dirigentes de oposición. Tarea desarrollada en nuestro país por el DAS, la sección de Inteligencia Militar, el nefasto B2, y la connivencia estatal³³ con el paramilitarismo.

La situación política en Colombia se complejizó. En medio

33 *Se habla de estatal en razón que esta era una política de Estado, con profundo arraigo en la implementación del terror, persecución y violencia como estrategia de su consolidación y permanencia en el poder.*



de avances de los sectores democráticos y espacios abiertos por el proceso de tregua, el militarismo se valió del narcotráfico para implementar una guerra sucia³⁴ en el marco del “conflicto de baja intensidad”³⁵:

“Entre 1986 y 1989, durante la administración Barco Vargas el paramilitarismo en unidad con el narcotráfico inicia un ciclo de violencia dirigido contra la dirigencia política y democrática del país. En esa ofensiva mueren Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo, Guillermo Cano, Raúl Echevarría Barrientos, Carlos Lajud, Héctor Abad Gómez... entre muchos otros significativos dirigentes democráticos, sociales y populares. (Medina G., 2009:41)

De esta manera, como advirtiese Ortiz en Domínguez (2009:27) la historia del Estado colombiano está estrechamente ligada a los conflictos armados y aparición de movimientos insurgentes de diferente orientación y tendencias, concluyendo finalmente, con relación a la permanencia de la violencia, que *“ésta nunca ha comenzado ni ha acabado en Colombia sino que fluye y refluye sin cesar”* (ob. cit.,)

Como señalasen los plenos del Estado Mayor de las FARC-EP en 1987, se hizo evidente la gran contradicción entre poder formal y poder real en Colombia, siendo, este último, el militarismo fascista al mando de la maquinaria bélica del Estado que ejercían el control de la vida política, social y militar de la nación. Consecuentemente, los plenos concluyeron:

“La batalla contra el militarismo fascista y su base de

34 La «guerra sucia» en Colombia se refiere a las prácticas violentas ilegales, asesinatos selectivos, desapariciones y torturas perpetradas desde los años 80, principalmente por paramilitares, agentes estatales y narcos, dirigidos contra civiles, políticos de izquierda y movimientos sociales. Para mayor información se recomienda al leer el texto “Bajo Las Alas del Condor” en <https://www.inaltera.org/inaltera/doc/plancondor.pdf>

35 Pineda (1996, en Medina, 2009:119) entiende la guerra o conflicto de baja intensidad como “la actual estrategia militar de los Estados Unidos para combatir las revoluciones, movimientos de liberación o cualquier conflicto contra sus intereses”.



sustentación, la doctrina de la “Seguridad Nacional”, sigue siendo la tarea ideológica prioritaria de las FARC-EP. En esta dirección desenmascarar y combatir en todo sentido el terrorismo oficial, los grupos paramilitares y escuadrones de la muerte, a los narcomilicos, combatir la corrupción del poder burgués y del capital financiero y levantar con la fuerza necesaria las reivindicaciones del pueblo es nuestra divisa.” (FARC 1987:18) [Manuscrito no publicado]

“La ‘guerra sucia’ llevada a los peores extremos por la oligarquía militarista exige la respuesta abierta del movimiento guerrillero en su conjunto y de todas las formas de actividad revolucionaria del pueblo. La “guerra sucia” es una forma de la guerra interna que bajo un concepto estratégico global les impone los Estados Unidos a los países latinoamericanos y a otros. [...] [subrayado añadido] (Ibit. p. 26)

Por consiguiente, ante la arremetida de la que ya eran objeto, tanto sus estructuras armadas como el trabajo político incidido con su propuesta de apertura democrática, esta insurgencia retomó las conclusiones de su séptima conferencia referentes al modo de operar y tareas militares que, como organización militar, habían dejado de lado ante la posibilidad de un espacio para su inserción y participación en la vida política nacional.

Durante el gobierno Barco (1986-1990) se gesta el proceso de negociación que logra la desmovilización de las guerrillas del M-19, Quintín Lame, PRT y Corriente de Renovación Socialista. ¡Hacer la guerra no es fácil, ni un juego de cowboy! En este periodo la arremetida militar y del paramilitarismo centró su accionar contra las FARC-EP y todo lo que oliera a comunismo. Pero ello es tema de otro análisis.

Posteriormente, Gaviria Trujillo (1990-1994) convoca a la realización de una Asamblea Nacional Constituyente, propuesta central de la insurgencia desde 1952, al tiempo que lanza una ofensiva militar contra la retaguardia estratégica de las FARC en Casa Verde, cerrándole con ello, forzosamente, cualquier salida política, al tiempo que impedía con la guerra la participación de esta guerrilla en la convocada Asamblea (Medina, 2009:41). Así pues, como advierte Plazas (2023:316) el



ataque contra Casa Verde revivió la lucha armada de las FARC-EP, la cual respondió con una contraofensiva que tomó por sorpresa a las fuerzas militares.

Empero, durante la primera parte de la década del 90, mediante los diálogos de Caracas y Tlaxcala, la insurgencia insistía en encontrar una salida política para dar fin al conflicto armado colombiano. Allí participaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) con el gobierno del entonces presidente de Colombia César Gaviria. Conversaciones que no llegaron a buen puerto ante la posición de los representantes del gobierno, quienes pretendían una rendición del movimiento insurgente.³⁶ Ante este escenario el comandante Alfonso Cano lanzó su famosa frase premonitoria: “*Nos vemos dentro de diez mil muertos*”

"[...] Qué triste es traer a la memoria la famosa frase del camarada Alfonso Cano, en el intento fallido de los diálogos de Tlaxcala en México: 'Nos vemos dentro de diez mil muertos', y pensar que fueron más, la verdad, incontables. Él sabía de la necesidad imperante de parar la guerra. [...]" (Muñoz, 2020)

Diálogos del Caguán

Con los espacios políticos cerrados, y el intento del gobierno de obtener una rendición, expresada en la entrega de armas como aconteció con el M-19, las FARC-EP iniciaron una enorme y planificada ofensiva militar a lo largo y ancho del país. De acuerdo con el portal Verdad Abierta,³⁷ esta guerrilla pretendía en una primer fase, entre 1990 y 1992, crear 60 frentes guerrilleros con más de 18 mil hombres; en una segunda fase, entre 1992 y 1994, llegar a 80 frentes con 32 mil hombres; y, en la

36 Entrevista a Amanda Ríos, “Se hablaba de lograr la paz, mientras veíamos morir a nuestros seres queridos” En <https://short.do/fmFL8E>

37 Verdad Abierta, (2013), Así planearon las Farc tomarse el país en los años 90. <https://verdadabierta.com/asi-planearon-las-farc-tomarse-el-pais-en-los-anos-90/>



tercera, que iría entre 1994 a 1996, enfatizarían sus operaciones militares en el llamado Centro de Despliegue Estratégico (CDE) en la cordillera Oriental, la cual contaría con 16 mil de los 32 mil hombres que esperaban tener.

Consecuentemente, como estableció el informe final de la Comisión de la Verdad (2022), durante el gobierno de Samper (1994-1998) se presentó un incremento de la violencia y la disputa por el territorio. Por ende, el Estado colombiano pretendía *“mantener una soberanía sobre el territorio, pero presenció una escisión de su soberanía y en particular de su legitimidad”*.³⁸

Para 1997, de acuerdo con Castro (2021), la Agencia de Inteligencia de Defensa -DIA- de los Estados Unidos creía que las FARC-EP estaban en posición de derrotar militarmente al ejército colombiano. En ese periodo *“se comentaba en Estados Unidos que Colombia era un Estado fallido”*. (Frechete en Reyes, 2015:230)

Así pues, las FARC-EP estaban ganando la guerra y no lo sabían. Como reconoció el Expresidente Pastrana en diversas entrevistas sobre sus *“Memorias Olvidadas”*:

“[...] No teníamos ejército. Nosotros teníamos cuatro helicópteros de combate en 1998. Nosotros, el ejército de Colombia, tenía que ir a las remontadoras de llantas a conseguir esas llantas antiguas para ponerle como suelas a sus botas. No había tiros, no había bombas, no había aviones [...]” (Pastrana, 2018, 5:16)³⁹

[...] Estábamos perdiendo la guerra. Entonces, cuando yo voy a hablar con Tirofijo, yo le digo a Tirofijo en la mesa de negociación, le digo, oiga Tirofijo, yo quiero hacer la paz, pero voy a crear un ejército para la guerra o para la paz. Y lo voy a fortalecer, para la guerra o para la paz. Y usted toma la decisión para qué quiere que

38 Comisión de la Verdad. (2022) *Ad portas de un Estado fallido*. <https://www.comisiondelaverdad.co/ad-portas-de-un-estado-fallido#:~:text=Aunque%20se%20cre%C3%B3%20la%20Fiscal%C3%ADa,que%20afectaron%20a%20los%20campesinos>

39 Dionisio Gutiérrez (2018), Andrés Pastrana: Una entrevista de Estado. <https://www.youtube.com/watch?v=bvQQN0Hv4MQ>



lo use, o para la guerra o para la paz. [...] (Pastrana, 2014,12:00)⁴⁰

De este modo, se da inicio a los Diálogos de paz en El Caguán, donde el centro del debate, lo que estaba en juego, era la toma del poder y consolidación de un nuevo Estado. Con los procesos de Paz del Caguán, y posteriormente la Habana, con la participación del Consejo de Seguridad de la ONU, implícitamente se reconoció la existencia de dos Estados donde las FARC tenían control político y militar sobre una importante zona del país.

Nuevamente, ¡La trampa de la Paz!

Durante el periodo que duraron los Diálogos del Caguán, donde Pastrana dio todo tipo de prebendas a las FAR-EP, pues ellas eran, sin saberlo, las “*ganadoras*” de la guerra, se adelantó el Plan Colombia bajo la excusa de la lucha contra el narcotráfico. De esta manera, se fortaleció un ejército derrotado, acabado e inexistente como lo confesó Pastrana.

"[...] fueron cuatro años de un esfuerzo muy grande, creo el Plan Colombia, fortalecemos las fuerzas militares como nunca. Y fortalecer las fuerzas militares [...] no es como si mañana voy a un almacén y me compro una corbata y digo, esta corbata me gusta [...] No, un proceso de fortalecimiento, comprar un helicóptero se demora cuatro años, comprar armas, comprar botas, comprar uniformes, comprar tiros, comprar bombas, aviones, es un proceso muy largo. Y ese fue el proceso de cuatro años que hicimos nosotros [...] [subrayado añadido] (Pastrana, 2014, 12:22)

En este periodo el régimen político obtiene un segundo aire, permitiendo a las Fuerzas Armadas colombianas retomar la ofensiva. ¡Este no era un ejército pensado para la paz!

"[...] cuando rompemos el proceso, recuperamos la zona en 48 horas, recuperamos nuestro territorio y le dejamos al presidente Uribe un ejército y, afortunadamente, [este] continuó ocho años de fortalecimiento [...] (Pastrana, 2014, 12:22)



40 Casa de América (2014) Andrés Pastrana: Memorias olvidadas <https://youtu.be/33tSxL3DC1w>

[...] *en cuatro años dejamos el ejército más importante de América Latina que le permitió a Álvaro Uribe continuar con la seguridad democrática. [...]* (Pastrana, 2018, 5:16)

Nuevamente, la apuesta del estado era la violencia. Se imponía la muerte, como quedó en claro durante los mandatos del ex presidente Uribe.

Finalmente, al mirar atrás y observar procesos reivindicativos que se remontan a 1952, los cuales en su consolidación y cualificación política se transformaron en grupos armados con vocación de poder, no resulta extraño que el ex embajador de Estados Unidos en Colombia Myles Frechette (1994 y 1997) dijese referente a los Diálogos de La Habana:

"[...] Si yo fuera las FARC a sabiendas de que va a tomar varios periodos presidenciales, no entregaría todas mis armas porque uno nunca sabe si a uno de sus presidentes se le ocurre cambiar de prioridades y deja a las FARC colgadas de la brocha. (Frechette en Reyes, 2015: 247)

Bibliografía

Arango, C. (1984). *FARC: Veinte años*. Bogotá: Ediciones Aurora.

Arenas, J. (1985). *Cese el fuego*. Bogotá: Oveja Negra.

Arenas, J. (2000). *Diario de la resistencia de Marquetalia*. Bogotá: No indentificable.

Casas, U. (1987). *De la guerrilla liberal a la guerrilla comunista*. Bogotá.

Castro, M. (26 de mayo de 2021). *Linea del Tiempo: FARC*. Obtenido de <https://prezi.com/p/ygvgrnnchde/linea-del-tiempo-farc/>

Comisión de la Verdad. (2022). *Informe final No Mataras narrativa historica*. Recuperado el 10 de febrero de 2026, de *Ad portas de un Estado fallido*: <https://www.comisiondelaverdad.co/ad-portas-de-un-estado-fallido#:~:text=Aunque%20se%20cre%C3%B3%20la%20Fiscal%C3%ADa,que%20afectaron%20a%20los%20campesinos.>



Comisión de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad. Obtenido de El golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla:* <https://www.comisiondelaverdad.co/el-golpe-militar-de-gustavo-rojas-pinilla>

Comisión de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad. Obtenido de Ad portas de un Estado fallido:* <https://www.comisiondelaverdad.co/ad-portas-de-un-estado-fallido#:~:text=Aunque%20se%20cre%C3%B3%20la%20Fiscal%C3%ADa,que%20afectaron%20a%20los%20campesinos>

Comisión de la Verdad. (2022). *No hay futuro si no hay paz. Obtenido de El exterminio de la Unión Patriótica:* <https://www.comisiondelaverdad.co/el-exterminio-de-la-union-patriotica>

Corte Interamericana de Derechos Humanos. (30 de enero de 2023). *Corte IDH CP-09/2023. Obtenido de COLOMBIA ES RESPONSABLE POR EL EXTERMINIO DEL PARTIDO:* https://www.corteidh.or.cr/docs/comunicados/cp_09_2023.pdf

Dominguez Cancelado, J. F. (Octubre de 2011). *LAS FARC-EP. De la guerra de guerrillas al control territorial.* Valle del Cauca, Colombia, Colombia: Universidad del Valle.

Fabio Enrique Ramirez Espitia. (19 de abril de 2018). *No estaban cogiendo café.* Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=9QEXKj3UT5g>

FARC. (20 de Julio de 1964). *Programa Agrario de las FARC. Programa Agrario de los Guerrilleros de las FARC-EP.* Marquetalia, Colombia: FARC.

FARC. (1982). *Septima conferencia. Montañas de Colombia: Estado Mayor Central de las FARC-EP.*

FARC. (25 - 27 de Agosto de 1985). *Pleno Ampliado. 9. Colombia: [Manuscrito inédito].*

FARC-EP. (25 de Agosto de 1985). *Pleno Ampliado. Colombia: [Manuscrito inédito].*

FARC-EP. (25-29 de Diciembre de 1987). *Pleno Ampliado diciembre. Pleno Ampliado del Estado Mayor Central. Colombia: [Manuscrito inédito].*

FARC-EP. (17-20 de Febrero de 1987). *Pleno Ampliado febrero. Pleno Ampliado del Estado Mayor Central. Colombia:*



[Manuscrito inédito].

Jurisdicción Especial para la Paz. (22 de abril de 2022). JEP. Recuperado el 9 de febrero de 2026, de JEP estableció que 5.733 personas fueron asesinadas o desaparecidas en ataques dirigidos contra la UP: <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/JEP-estableci%C3%B3-que-5.733-personas-fueron-asesinadas-o-desaparecidas-en-ataques-dirigidos-contra-la-UP.aspx>

Las dos orillas. (4 de abril de 2014). Cuando Simón Trinidad se llamaba Ricardo Palmera. Obtenido de <https://www.las2orillas.co/cuando-simon-trinidad-se-llamaba-ricardo-palmera/>

Lozano Guillén, C. A. (2006). ¿Guerra o paz en Colombia? Bogotá: Quebecor World.

Madroñero, J. D. (2011). El bandolerismo en el Valle del Cauca, 1946 - 1966. Cali: Imprenta departamental.

Medina, C. (2009). FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Méndez, J. L. (2006). Bajo las alas del condor. La Habana: Capitán San Luis.

Muñoz, M. E. (4 de junio de 2020). Resumen Latinoamericano. Obtenido de Colombia. Entrevista a Amanda Ríos: "Se hablaba de lograr la paz, mientras veíamos morir a nuestros seres queridos": <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/06/04/colombia-entrevista-a-amanda-rios-se-hablaba-de-lograr-la-paz-mientras-veiamos-morir-a-nuestros-seres-queridos/#:~:text=Qu%C3%A9%20triste%20es%20traer%20a%20la%20memoria,la%20necesidad%20imperante%20de%20p>

Pastrana, A. (20 de marzo de 2014). Memorias olvidadas. (C. d. América, Entrevistador) Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=JSBviOpRd7o>

Pastrana, A. (20 de septiembre de 2018). Una entrevista de Estado. (D. Gutiérrez, Entrevistador) Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=bvQQN0Hv4MQ>

Pizarro, E. (1991). Las FARC (1949-1966). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Plazas Díaz, Leidy. (2023). Cravo Norte, Caracas y Tlaxcala.



Tzintzun. Revista de Estudios Históricos, 306-336.

Pozzebon, S. (4 de junio de 2024). CNN Colombia. Obtenido de *La sangrienta historia de la financiación de Chiquita Brands a un grupo paramilitar de Colombia*: <https://cnnespanol.cnn.com/2024/06/14/historia-veredicto-chiquita-colombia-paramilitares-trax>

Reyes, G. (2015). *Frechette se confiesa*. Bogotá: Planeta.

Tatiana Navarrete, M. E. (2017). Chiquita Brands pagó más de 800.000 dólares a las guerrillas. Obtenido de <https://verdadabierta.com/especiales-v/2017/chiquita/pagos-guerrillas-chiquita.html>

Verdad Abierta. (2 de octubre de 2013). Así planearon las Farc tomarse el país en los años 90. Obtenido de <https://verdadabierta.com/asi-planearon-las-farc-tomarse-el-pais-en-los-anos-90/>

Verdad Abierta. (2 de octubre de 2013). Así planearon las Farc tomarse el país en los años 90. Obtenido de <https://verdadabierta.com/asi-planearon-las-farc-tomarse-el-pais-en-los-anos-90/>



de Paz FARC-EP



"Las ecuaciones se tienen que cambiar. Y esto lo determinó muy bien el Comité de Revisión Estratégica que, sabiamente diría yo, se realizó tres años atrás por parte del Ministerio de Defensa, en donde esta problemática no se acaba a punta de fusil."

General (r) Alzate, 2015

Secuestro de un general

Entrevista al General Rubén Darío Alzate¹

Por Ramon Jimeno²

Transcripción Paul Gutiérrez³

“Aquí hay que rendirle culto a la verdad. Hay muchas cosas que se dijeron que no son ciertas.”

Generar (r) Alzate

El hombre

Soy colombiano valluno. Nací en Palmira. Apasionado por los temas militares. Amante de mi ejército. Felizmente casado, dos hijos, 24 y 20 años. Mis primeras experiencias en la vida militar las tuve con mi padre, en atención a que él también es oficial; lógicamente retirado.

Soy un apasionado por la estrategia; tal vez, porque el ejército me dio esa oportunidad de educarme, no solamente acá sino en los Estados Unidos, donde efectué cursos básicos y avanzados de Comando y Estado Mayor. Estudios con oficiales americanos que me dieron otra visión, no solamente continental sino del mundo, donde tuve oportunidad de hacer una maestría en Seguridad y

1 Reportaje de Ramón Jimeno (2015), en el que habla el General Alzate sobre su labor en el Chocó, el secuestro por parte de las FARC-EP y su posterior renuncia al Ejército Nacional.

2 La entrevista fue realizada para la editorial “A4manos” y emitida por el canal de televisión Cablenoticias. Puede ser consultado en https://youtu.be/qzMdpH7g_S4.

3 El editor se ha tomado la libertad de estilo al transcribir, puliendo el texto, eliminando muletillas, repeticiones o errores gramaticales, para mejorar la legibilidad sin alterar el sentido, lo que se conoce como “transcripción limpia o editada”.

Defensa en el Colegio de Guerra de los Estados Unidos. Soy también un apasionado por los temas de la comunicación estratégica, del planeamiento estratégico, de la planeación.

Fui comandante de una unidad de caballería, el grupo Rincón Quiñones, desarrollando la operación Libertad 1 en Cundinamarca, eso fue en el año 2002, muy complicada; pero también, comandante de una brigada de combate en los Montes de María; muy complicado también, pero, definitivamente fue el último, como comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta, donde vi que podíamos integrar las fuerzas y, además de ello, aplicar todos mis conocimientos, y de mucha gente más en las fuerzas militares, para resolver un problema particular en el Chocó.

Acción esta que se realizó dentro de las ordenes que venían impuestas por el Comando Superior, las cuales eran el integrar el esfuerzo militar con el esfuerzo que se tenía que hacer desde el punto de vista social. Recuerdo todavía las palabras del presidente cuando me entregó la bandera, me dijo: muchos éxitos; es un esfuerzo titánico el que usted va a realizar, Chocó necesita un tratamiento especial.

La acción integral

Esta Fuerza de Tarea Conjunta tenía unas misiones particulares sobre las amenazas que existen en el departamento, ello en atención a variables como territorio, terreno y población. Sí usted escucha hoy que hay abuelos que vieron a sus abuelos con grilletes en los tobillos, ello significa que todavía existen rasgos de esclavitud. Y ello es importante, determinar exactamente con quién estamos interactuando; donde la pobreza extrema triplica a la nacional; donde hay una enorme cantidad de jóvenes (el 56% de los 577 mil habitantes del Chocó son jóvenes) a quienes si no se les presenta otra oportunidad, la oferta ilegal está a la vista.

Comenzamos a sensibilizar a la gente con la cual interactuábamos para tratar de producir cambios. El gobernador, entre otras cosas estaba también nuevo, de tal manera que, tomados de la mano, principiamos por visitar todos los municipios del Chocó.



Empezamos a identificar que había un imaginario colectivo en la comunidad al observar un hombre uniformado. En las primeras reuniones que tuvimos con las comunidades, llámese indígenas o afros, tuvimos mucho problema. No hubo acercamiento. Decidimos cambiar la estrategia; por ejemplo, con nuestros indígenas nos reunimos más de una vez de civil, con mis hombres de civil y un grupo de chocóanos más indígenas, lógicamente de civil. Eso, cambió totalmente la percepción de ellos, permitiendo así una mayor fluidez en la interacción.

¡Yo no he sido el primer general en realizar una actividad como esta, lo hacemos muy frecuentemente, porque el objetivo era acercarnos a la población civil. En el Chocó lo logramos!

Nueva doctrina

La acción integral⁴ son todas las actividades que despliega una fuerza militar en pro de una comunidad, para desarrollarla, para apoyarla en esa transformación. Eso fue lo que hicimos nosotros. Ayudamos a construir a los chocóanos una visión departamental al 2038 y esa visión la construimos con metodología, planeación, prospectiva, que son capacidades con las que cuenta el ejército. Para ello teníamos que lograr mirar la estrategia del departamento en cinco escenarios: desde el punto de vista económico, social, infraestructura, ambiental y el mismo político. Así se diseñó el proyecto. Un proyecto que, sencillamente, era la utilización del caudal del río Atrato, uno de los más caudalosos del mundo, y aprovecharlo para mover unas turbinas que generarían electricidad, tanto para el corregimiento de las Mercedes como para 263 comunidades más que hay sobre el río Atrato. Es un proyecto moderno.

4

Esta estrategia no es nueva para las FF.AA. Colombianas. Ya desde mediados de 1960, con asesoría de la CIA y militares norteamericanos, se implementó lo que fue la el proyecto Camelot y, más recientemente (2007), el manual de contrainsurgencia del Ejército de Estados Unidos FM- 3-24 de los cuales se publicaron sendos artículos en la edición 19 de Inaltera. Nota editor.



La teoría maoísta de que “el pez es al agua, como la guerrilla es a la población civil” cambió. La teoría de la victoria cambió. ¿Por qué? Porque hay una nueva variable que es la población civil y, frente a la población civil, hay cantidad de variables que deben aplicar. Por eso las guerras de contrainsurgencia tuvieron que cambiar completamente su concepción filosófica del manejo de la guerra; del arte militar particularmente. Y el arte militar ahora es atraer la población civil; es tenerla de la mano; es convencerla de que el Estado está de su lado y que las fuerzas militares, y su misión, es protegerla.

Las ecuaciones se tienen que cambiar. Y esto lo determinó muy bien el Comité de Revisión Estratégica que, sabiamente diría yo, se realizó tres años atrás por parte del Ministerio de Defensa, en donde esta problemática no se acaba a punta de fusil. Es determinar que hay que hacer un esfuerzo muy grande desde lo militar, pero también mirar que hay unas variables sociales, políticas, económicas, hasta psicológicas, que se tienen que manejar. Y esto es importante que lo entendamos toda la población colombiana. Los militares tenemos que entender que hay una población allá que tenemos que atraer, y tenemos que atraer de buena manera, no llegando con un fusil y el camuflado pensando que con el solo hecho de llegar con el uniforme estamos protegiendo la población civil.

La victoria

La victoria la debe definir el planeador político! Ese planeador político es el que tiene todas las herramientas del Estado para definir exactamente qué significa victoria, ¿cuáles son los indicadores de victoria, cuándo es el momento donde el Estado puede decir que obtuvo la victoria?

Cuando comenzamos a estudiar todo el desarrollo de las guerras, de contrainsurgencia principalmente, vemos que hubo una buena planificación desde lo político que se transmitió, particularmente, a las fuerzas militares, quienes son las que apoyan esa victoria desde el punto de vista militar. En estos momentos, como dije, hay muchas guerras que hemos ganado como fuerzas militares. Y de



pronto podría confundirse, como se confundieron en el pasado, como la victoria del Estado. Y por eso no hemos acabado con este conflicto. Pero el alcanzar la victoria en estos momentos, el planeador político, que es el señor Presidente de la República⁵, ya lo tiene bien determinado: es la paz. La paz es la victoria, como él mismo lo ha dicho. O sea que, ya por primer vez esos lineamientos, que direccionan y jalonan todo el poder del Estado hacia esa paz, ya están bien establecidos.

Incursión en terreno

Ese domingo, 16 de noviembre, ordené, como Comandante de la Fuerza, realizar una reunión de inteligencia. Recibí toda la información, no solamente del corregimiento de las Mercedes, sino de todo el Chocó. Ese fue un evento muy importante porque me hizo saber qué era lo que tenía que hacer en mi intención de ir al corregimiento de las Mercedes. Había una información particular sobre Alias Chaverra. Teníamos conocimiento que iba a salir sobre la carretera Quibdó-Medellín y se dieron unas instrucciones, precisamente sobre eso. Llamé al comandante del batallón Manosalva Flores, que tiene una unidad a flote a unos escasos kilómetros del municipio de Quibdó. Ordené que me prestara un bote y, dentro de todas esas medidas, como lo expuse en el primer comunicado que hice a la opinión pública, ir de civil. Un domingo, en unidades militares, usted puede encontrar a la gente de civil. Había dado la orden, inclusive, para que se vistieran de civil con blue jean o camiseta.

Pero mi intención sí era ir al municipio de las Mercedes. La doctora Gloria Urrego, como parte de la agenda estratégica y el municipio, tenía que conocer ese programa de energía alternativa como parte de las victorias tempranas. De tal manera, me dirigí al sur, al lado contrario hacia donde realmente tenía la intención de ir. Navegamos aproximadamente unos 10 minutos al sur; pasé revista sobre la unidad a flote del batallón Manosalva, vi los botes

⁵ *Hace referencia al mandato presidencial de Juan Manuel Santos entre 2010 - 2014.*



de regreso. Cuando pasé por Quibdó le di la orden al operador de la lancha, que era un soldado, un suboficial que se encontraba de civil y en pantaloneta, parte de la fachada que él estaba manejando, y les ordené que fuéramos hacia el norte. Más adelante, cuando pasé Quibdó, le dije vamos al municipio de las Mercedes.

Cuando llegamos al puerto, tal vez por su intuición, fue la doctora Gloria que les preguntó, tanto al cabo como al soldado, ¿este sitio es seguro? Dije, sí, no hay problema, además no nos vamos a demorar. Eso fue lo que dijimos a la doctora Gloria. El corregimiento es típico porque es la primera infraestructura que uno ve grande en ese recorrido. Dimos una vuelta, atracamos en el puerto, pero no alcanzamos ni a dar más de 10 pasos cuando vi que se acercaron cuatro individuos grandes: cuatro afros, tres con fusil y uno con una pistola. El de pistola era alias Chaverra. Yo lo identifiqué.

El secuestro

Pero hubo un detonante dentro de esta situación y fue que el soldado que se encontraba en la lancha con el perro, se desprendió del puerto, se alejó y se fue. Alias Chaverra dijo, ¿ustedes quiénes son? Nos preguntó a todos. Yo contesté, somos del SENA. Esa fue la primer reacción mía. Contesté todo a partir de ese momento. Bueno, pero ¿y ese señor quién es? ¿Por qué se fue? Yo le di vuelta y le dije: venga, vengase para acá. No, pues lógicamente no obedeció y se fue. En ese instante él me preguntó, bueno: ¿ustedes ya consultaron con el Consejo Comunitario? lógicamente dije, no, es que solamente veníamos a visitar un sitio donde íbamos a colocar un proyecto, de tal manera que no lo llamamos. Dijo, no, no, no, a la lancha.

Fueron un poco bruscos al principio en orientarnos hacia la lancha. Chaverra dijo: muévase a la lancha. Y de pronto me tocó. Eso fue parte del evento. Entramos a la lancha, nos sentaron en medio de una tabla; dos guerrilleros al frente, dos atrás. Chaverra detrás de nosotros. Navegamos hacia el norte aproximadamente unos 30 minutos. Yo supe todo el tiempo por dónde estuvimos. Pues, lógicamente, conocía el departamento, no solamente por las



visitas con el gobernador, sino por las apreciaciones de inteligencia y trataba de estar siempre orientado. Fuera de eso, el suboficial era de la sección de inteligencia del batallón, o sea, que él conocía. Ese era su enemigo en particular.

Llegamos aproximadamente como a las 6 de la tarde a otro corregimiento. Ahí recibieron a estos señores, hicieron otra llamada, nos condujeron unos 15 minutos más hacia el oriente en donde llegamos a una casa de madera y a las 7 de la noche, aproximadamente, Chaverra, que se había quedado en ese corregimiento, llegó en otro bote. Llegó y dijo: 'General Rubén Darío Alzate Mora, comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta Titán, a partir de este momento usted es prisionero de guerra'. Y me esposaron.

Al esposarme, el guerrillero que lo estaba haciendo tenía la llave de las esposas entre los dientes. Entonces yo digo: sí se pierde esa llavecita quedo esposado todo el tiempo. ¿Por qué no le colocan una cuerda a esa llave porque se pierde? Todos se rieron. Yo estuve esposado dos, tres noches, y así a partir de ese momento todas las noches, excepto los últimos tres o cuatro días cuando nos amarraron: a mí en la mano derecha y al cabo las dos manos.

Esa noche, como le ocurre a cualquier persona que ha sido secuestrada, pasaron por mi mente todos los escenarios de la vida. Empecé a pensar sobre qué era lo que estaba sucediendo, no solamente en mi unidad, la División, el ejército y el Ministerio de Defensa. Comencé a dimensionar efectivamente qué era lo que acontecía; pero más importante aún, ¿Qué era lo que estaba pasando en mi familia? ¿Cómo estaban recibiendo la noticia mi hija que vive en Estados Unidos? ¿Quién iba a estar cerca de ella? Esa noche no dormí mucho pensando precisamente en eso.

Empezamos a escuchar la operación militar. Un avión permanente encima de nosotros. Y ya empezó a verse la incertidumbre o la inquietud que se les presentó durante todo el tiempo a los guerrilleros de las FARC. Nos tenían colocada una lámpara pequeña sobre el sitio donde estábamos durmiendo,



pero se apagaba cuando cruzaba el avión. Entre otras cosas, Alias Chaverra cuando llegó al sitio nos dijo: Ya hay una operación militar muy grande, e incluso el presidente de la República se encuentra en Quibdó. Pero tenía concebido en mi cabeza qué era lo que tenía que hacer sí se presentaba un caso como ese. Y eso fue lo que hicieron las unidades. Era desplegar sobre el Atrato las unidades de infantería marina que tenía al norte, así como las que se encontraban cercanas al sitio donde teníamos conocimiento del accionar del Frente 34.

Permanentemente yo vi los aviones encima de nosotros, aviones de inteligencia, pero también escuché, observé y sentí el desembarco de las tropas y sabía qué era lo que estaban haciendo. Pues lógico, yo también lo hice en años anteriores. Pero sabía cómo se estaban moviendo, pero también las limitaciones que tenían; y por eso, definitivamente, hay que rendirles culto.

El desplazamiento

Melkin es el comandante de una compañía, la Vladimir Urrutia de las FARC, que se dedica exclusivamente a las finanzas. Lógicamente que conocía a Melkin por fotografías y por sus actividades. Cuando tuve la conversación me quitaron las esposas; y, ¿en qué consistió? Sencillamente en que él me explicó cuál era mi condición. Nuevamente ratificó que yo era un prisionero de guerra, que había un gran operativo militar y que toda mi vida dependía de la forma como yo, la doctora y el cabo actuáramos o nos comportáramos. Comenzamos una larga marcha en una selva en donde realmente nos tocó casi que trotar por el acoso y porque ya, seguramente, habían recibido algunas instrucciones de salir al norte; porque esta selva tiene una característica especial y es que hay un río que la cruza pero en 8 miles de veces; entonces, teníamos que cruzar muchos caños, palos atravesados, abrir la selva, meter los pies en el fango permanentemente; de tal forma que es muy difícil desplazarse. Llueva todo el día, y a veces toda la noche.

Las condiciones fueron muy difíciles. Me agarraban, al igual que al cabo, en la mano derecha con una cuerda que iba hacia



el centinela, quien siempre estuvo a no más de metro y medio de nosotros mirándonos. Cada 15 o 20 minutos nos jalaban la cuerda para ver si uno se encontraba allí. El relevo del centinela, pues lógicamente uno escuchaba el conteo, “le entrego tres, ahí están”. Nosotros permanecemos la mayoría de veces en el centro del campamento. Adoptaban medidas de seguridad que hacían muy difícil un rescate. Nunca perdimos la fuerza; o sea, escuchar los aviones, escuchar el desembarco, escuchar las tropas, escuchar un ametrallamiento. Los guerrilleros estuvieron muy inquietos y eso fue muy curioso porque a la doctora Gloria la hicieron despojarse de todas sus cosas, lo mismo que el cabo y a mí, e incluso, como al tercer o cuarto día me dijeron muy alarmados: General, díganos si usted tiene un chip en su cuerpo, porque aquí va a haber mucho problema. Una de las amenazas que recuerdo que hacían, por la misma incertidumbre y tal vez por la misma intranquilidad, era que “ojalá sus tropas no lo vayan a hacer matar”, porque sentían la inminencia de la cercanía de la tropa.

Fue tal la presión que, en un momento cuando se escuchó el desembarco de uno o dos helicópteros atrás de nosotros, pero también otro adelante, la incertidumbre del cabecilla encargado de nuestra seguridad fue tal que se devolvió hacia el lugar donde nos encontrábamos los tres secuestrados a preguntar: “oiga ¿Qué hacemos... qué hacemos? Miré, desembarcaron atrás y acaban de desembarcar adelante.” Y de pronto reiteró “¿General qué hacemos?”. Entonces yo dije: “pues dele pa´ adelante, porque adelante solamente aterrizó un helicóptero”. Por el ametrallamiento que habían hecho los helicópteros yo sí sabía que atrás habían efectuado un desembarco. Yo iba en unos zapatos de cuero, un blue jean y la camisa, lo cual hice deliberadamente porque sabía que si había una operación de rescate sabrían que por esa camisa yo era el general. Entonces, por ello, la utilicé todo el tiempo durante mi desplazamiento; así estuviera mojada o sucia, siempre me la puse.

En las marchas y durante el cautiverio hubo cuatro o cinco personajes que fueron muy característicos, diferentes; además de los tres o cuatro que eran guerrilleros, no eran guerrilleros rasos,



eran guerrilleros curtidos, sabían que era lo que estaban haciendo y cuál era su misión. Pero además de eso vimos por ejemplo a la Negra Otilia, una señora aproximadamente de unos 42, 43 años, recia, fuerte. Siempre estuvo uniformada, muy convencida de lo que estaba haciendo, de pronto un poco, diría yo, brusca en su misma expresión. Luego llegó alias Gaddafi, conocedor de toda la región desde la comunidad. Recuerdo que, de alguna forma, ellos querían expresar por qué estaban desarrollando su accionar allá. Me expusieron del por qué organizaban las comunidades, cuál era el concepto filosófico del Frente 34, la comisión sobre el sector, y eso lo entendí durante todo el tiempo; inclusive, al final cuando hubo una interacción con Pastor Alape. Entonces, todo comenzó desde allí, como si todo estuviera alineado, desde Melkin donde me dijo: nosotros hacemos esto acá por X o Y circunstancia; por su ideología, por mantener una presencia, porque es “que queremos”; así, empezamos a discutir los mismos aspectos del diagnóstico que se hizo para construir la agenda 2038: la pobreza, ausencia del Estado, la corrupción, la pobreza extrema, la politiquería, todos esos temas que son el caldo de cultivo para cualquier insurrección.

Encuentro con Pastor Alape

Pastora Alape simplemente me dijo “buenos días general”. Me entregó un paquete de fotocopias que tenían toda la información acerca de la problemática que se armó, desde el punto de vista de los medios, y todas las especulaciones que se dieron después del secuestro. Realmente, ahí me di cuenta de las dimensiones que había alcanzado el secuestro. Él mismo me hizo saber eso. Estaban todas las especulaciones que se crearon alrededor del secuestro y la incidencia de la desinformación; de información mal suministrada; de especulaciones acerca de la actividad que se estaba cumpliendo por parte del comandante de la Fuerza. Pero hay unas variables, que usted y cualquiera puede manejar, que fueron también mal manejadas, las que produjeron esas especulaciones. Especulaciones tales como “que alguien me ordenó que me presentara ante las FARC”, lo cual es totalmente absurdo. Y eso es lo que en estos momentos quiero aclarar. El secuestro se produjo en los eventos que



acabo de narrar, de la forma como acabo de narrarlos, bajo unos protocolos de seguridad que se implementaron y no hay nada más que agregar respecto de esto. No hay ninguna intencionalidad, ninguna persona externa tuvo influencia, sobre todo en el comandante de la Fuerza, para que se produjera un evento como este.

Con Pastor Alape hablamos por un largo periodo de tiempo. Fue una conversación que la tengo que calificar como muy interesante en atención a que él hablo sobre el proceso de Paz. Finalmente me preguntó “General, ¿Y usted qué estaba haciendo en el Chocó?” Entonces le comenté acerca de la agenda estratégica integral Chocó 2038, lo que me permitió, de alguna manera, aproximar todos los temas de la parte social que estábamos desarrollando como parte de ese esfuerzo de liderar la población hacia su desarrollo en el Chocó. Eso le causó un gran interés; de tal forma, comenzamos a discutir esos temas y como que hubo un punto de encuentro en temas como la descomposición social que hay en el Chocó producto del abandono del Estado, del aislamiento propio del Chocó, de la corrupción, de la politiquería que ha vivido este departamento por muchos años, de la falta de proyectos, de la falta de programas, de la falta de visión. Y eso le interesó, y nos encontramos en muchos puntos sobre el manejo que debe darse al Chocó como departamento.

El Chocó como departamento va a ser un modelo para el posconflicto, en atención precisamente a esas variables que tiene. Todos esos temas se trataron y me di cuenta que ya era otro nivel. Desde el primer momento en que nos secuestraron con Melkin, el nivel era un nivel completamente operativo, interesado solamente en su área. El nivel que manejé de discusión con Gaddafi, de igual manera operativo, pero un poco más hacia lo estratégico y, lógicamente, el contexto que Pastor Alape tiene, no solamente sobre el Chocó, porque él conoce perfectamente, como sabíamos, Antioquia y Chocó, y qué significa el control o dominio de un grupo sobre un territorio como el que les estoy mencionando. Lo que a ellos les sorprendió es que nosotros estuviéramos pensando en ese sentido y que ya estuviéramos aplicando una estrategia.



Eso sí les sorprendió. Veían que, de alguna manera, había una amenaza en que las Fuerzas Militares trataran de implementar, no solamente organizar los proyectos, sino sacarlos adelante; de tal modo que, de pronto, iban a perder protagonismo, al igual que otras organizaciones, porque alguien, que se llama Gobernación y la Fuerza de Tarea, estaban apoyando esta agenda y podían alinear esos proyectos para el futuro. Así, empezaron a ver que había una cierta amenaza sobre ellos. Al final, Pastor Alape dijo: bueno, tenemos que tomarnos una foto para que sepa todo el mundo que estuvimos acá y sencillamente nos paramos el uno al otro y se tomó la foto.

La liberación

Lo primero que yo vi fue el delegado de la Cruz Roja Internacional que se aproximó; nos acercamos y me dijo “bienvenido general, bienvenido a la libertad”. Luego saludé a los delegados de Noruega, Cuba y el delegado del presidente de la república; nos condujeron hacia un sitio donde había mesas y posteriormente se produjo la liberación. Estuvimos allí como una hora y después tomamos los helicópteros y despegamos, uno a Río Negro y el otro no sé a qué parte.

¿Por qué decidió renunciar tan rápido, retirarse tan rápido General?

Partiendo de Francisco José de Caldas, quien nos dice que el honor militar es el que nos hace obrar recto, nos hace obrar honesto y con religiosidad frente al trabajo, desde el punto de vista del honor militar, el hecho causó un impacto en la nación, pero también en las fuerzas militares, el ejército y mis hombres; y, bajo ese legado del honor militar, pedí mi retiro.

Lógicamente que para el proceso de paz fue un evento, el primero que le movió, pero que también lo estabilizó. Diría yo que se encontraba en un escenario muy lerdo; había lentitud en cada una de las acciones que se desarrollaban en La Habana; pero esto produjo un reacomodamiento de algunos protocolos y permitió, de alguna manera, mirar nuevamente y enfocar todas las baterías



hacia el mismo proceso de paz. Eso fue lo importante, porque el país debe conocer qué es lo que se está haciendo en La Habana, qué es lo que se está planteando allá. Y con este evento del secuestro, todo se volcó a las acciones que, desde el punto de vista del gobierno o la política, se están desarrollando frente a una mesa de negociación o frente al grupo que está negociando en La Habana.

¿Qué le va a decir a Chaverra, a Gaddafi, a la Negra Otilia y Alape cuando los vea la próxima vez?

Pues eso puede suceder dentro de este proceso de paz. Les voy a contar todo lo que en este momento he dicho, pero no voy a decir más allá de lo que acabo de hacer. Que veo unas FARC que están en un proceso muy convencidas de su actuar. Que vi unos guerrilleros que estaban cumpliendo con la misión que les impusieron, pero que sí hay que dar ese paso y que hay que seguir aportando precisamente para la paz desde ese punto de vista.

¿Los perdona?

Esa es una muy buena pregunta. Y aquí viene, es un tema muy complicado. Por supuesto que parte de la paz tiene que ser el perdón. Parte de la paz es el perdón y la reconciliación. Y eso no lo digo yo, sino también lo dicen los teóricos de la guerra. Y de la guerra de contrainsurgencia. Y ese es otro plano en el cual hay que avanzar. De tal manera a la pregunta ¿los perdona? Si. Porque hay que aportar para la paz.





**"Estábamos perdiendo la guerra.
No teníamos ejército. Nosotros
teníamos cuatro helicópteros de
combate en 1998. Nosotros, el
ejército de Colombia, tenía que ir
a las remontadoras de llantas a
conseguir esas llantas antiguas
para ponerle como suelas a sus
botas. No había tiros, no había
bombas, no había aviones"**

Expresidente Andrés Pastrana, 2014

Memorias olvidadas¹

Por Paul Gutiérrez

A manera de introducción

Nuestro país parece estar caracterizado por tener una “*memoria de corto plazo*”; ello debido a una tendencia social y estatal de olvidar rápidamente los ciclos de violencia o crímenes de lesa humanidad que han hecho parte de la vida de los colombianos. Situación ésta que, algunos, atribuyen a una fatiga u “*olvido defensivo*” para sobrevivir a una realidad donde podrían ser protagonistas centrales; así ya lo hayan sido. Los psicólogos, con gran aceptación de los politólogos, la denominan como capacidad de resiliencia. Algo que, para este autor, es más bien la “*estrategia del avestruz*”, en un autoconvencimiento que “*si no se ve la realidad, esta no los alcanzará*”. De allí la falta de solidaridad en medio del conflicto y apatía frente a la impunidad, donde se termina aceptando todo tipo de situaciones aberrantes como normales. Al escuchar un disparo, la reacción instintiva, es salir a ver qué pasó, pero nadie tiene “*que ver*”. Eso sucedió por fuera de su “*ciclo vital*”.

Es esta memoria de corto plazo la que no permite ver los contextos históricos del mismo conflicto, para así generar, desde la misma sociedad colombiana, propuestas y salidas concretas a los choques que históricamente ha vivido nuestro país y que, lamentablemente, han y siguen siendo resueltos mediante la guerra. No es difícil ver hoy día como se ofrece “*plomo*” a los opositores políticos o se emprenden rondas nocturnas en busca de “*petristas*” para darles garrote, publicitándose impunemente

1 El editor se ha tomado la libertad de estilo al transcribir, puliendo el texto, eliminando muletillas, repeticiones o errores gramaticales, para mejorar la legibilidad sin alterar el sentido, lo que se conoce como “transcripción limpia o editada”.

en las mismas redes sociales. Por consiguiente, pretendiendo traer del pasado algunos recuerdos que permitan entender “*qué ha sucedido*” en la vida política de este país, queremos retomar algunas situaciones que creemos relevantes y de gran valor para entender nuestra historia. Memorias olvidadas como bien las calificó el expresidente Andrés Pastrana y de las cuales nos contaron una historia totalmente distinta.

Como advirtiese Ortiz en Dominguez (2009:27) la historia del Estado colombiano está estrechamente ligada a los conflictos armados y aparición de movimientos insurgentes de diferente orientación y tendencias, concluyendo finalmente, con relación a la permanencia de la violencia, que “*ésta nunca ha comenzado ni ha acabado en Colombia sino que fluye y refluye sin cesar*”.

Antecedentes

Mucho se ha dicho respecto de los procesos de Paz adelantados con la insurgencia en Colombia, en particular, con las FARC-EP, con quien, en 1998, se adelantaron los famosos Diálogos del Caguán. Diálogos que tuvieron gran resonancia a nivel internacional, llevando a que Richard Grasso, presidente entonces de la Bolsa de Nueva York, visitara a esta insurgencia en medio de la selva y extendiese una invitación a su máximo jefe, Manuel Marulanda, a reunirse en sus oficinas de Nueva York.² Así pues, para entender este hecho, es necesario remitir al lector a lo que acontecía a mediados de los años ochenta.

Pese al cierre de espacios políticos surgidos de la doctrina de Seguridad Nacional, su concepción de enemigo interno, la política de tierra arrasada³ y coalición entre los partidos liberal

2 Calvo, José. *Wall Street invierte en la guerrilla*. (1999). *El país.com*. https://elpais.com/diario/1999/06/28/ultima/930520801_850215.html

3 Colaboradores de Wikipedia. (20 de diciembre de 2025). *Tierra quemada*. En Wikipedia, la enciclopedia libre . Recuperado a las 05:44 del 13 de febrero de 2026 de https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Scorched_earth&oldid=1328613384. La política de tierra



y conservador (1958-1974) para alternarse el gobierno, esta guerrilla, ya desde 19524, insistía en el llamado a conformar un Frente Único que cerrara puertas a tendencias golpistas y militaristas que nuevamente tomaban fuerza a principios de la década de los 80:

*[...] nosotros estamos obligados a contribuir en la medida de nuestras posibilidades al desarrollo de la política de convergencia democrática para la búsqueda de una salida inteligente de la gran crisis que vive la nación y para oponer fuerza de masas, fuerza de pueblo a los planes golpistas de los militares reaccionarios. (FARC-EP, 1985) [Manuscrito no publicado]*⁵

Este llamado tuvo eco en la presidencia de Belisario Betancur (1982-1986) quien derogó el Estatuto de Seguridad del gobierno Turbay Ayala (1978-1982) y promulgando una amnistía general, allanó con ello el camino para iniciar un proceso de cese al fuego, tregua y paz, entre las FARC-EP y el gobierno nacional.

Consecuentemente, el proceso llegó a buen puerto con la firma del Pacto de la Uribe, el 28 de marzo de 1984, donde las partes se comprometieron a un cese bilateral de fuego y búsqueda conjunta de una salida política al conflicto. En ningún momento el pacto contempló la entrega de armas por parte de la insurgencia, pues ello era un desenlace del proceso mismo y no un condicionante.

“[...] Nosotros pensamos que este proceso nos va a permitir solucionar los enfrentamientos, y a medida que se vaya conversando y el gobierno nos vaya cumpliendo lo que hemos pactado se irán mejorando nuestras relaciones y se irán abriendo cauces para

arrasada es una táctica militar y económica que consiste en destruir absolutamente todos los recursos (alimentos, agua, infraestructura, refugio) de un territorio para evitar que el enemigo los utilice. Puede aplicarse al avanzar o retirarse, y suele generar graves consecuencias humanitarias, incluyendo hambre y desplazamiento forzado.

4 Gutiérrez, (2026). *Trampas de la Paz*. Revista *Inaltera*, N. 21

5 FARC-EP, (1982:25) *Informe Central a la Séptima Conferencia*. [Manuscrito no publicado].



trabajaren otras condiciones sin necesidad de utilizar las armas.”
(Arenas, 1985:6)

En este nuevo escenario, la insurgencia se planteó la conformación de una Unión Patriótica, símil del Frente Amplio de 1952 (ya olvidado y que planteaba una Asamblea Nacional Constituyente), que, como *“criatura maternal [...] ha de darle vida real al espacio político que nos proponemos”*⁶. Así pues, las FARC-EP pensaban que:

“A la UP pueden llegar todas las gentes susceptibles de movilización y lucha, independientemente de su origen político o de clase, independientemente de los intereses que representen siempre y cuando estos intereses estén en contradicción con los intereses monopólicos y las políticas del régimen vigente [...de esta forma,] la UP tiene que ser un auténtico movimiento político del pueblo. Y como hemos dicho que en los amplios comités de base de la Unión Patriótica cabe todo el mundo, se supone que en las coordinadoras o mecanismos intermedios de dirección haya gentes de opinión distinta a la nuestra [...]” (FARC, 1985:3-4) [Manuscrito no publicado]

Por tanto, la lucha por la democracia se constituyó en eje central sobre el cual giró la propuesta de las FARC, apostando a una democracia participativa que abarcara todos los ámbitos y espacios de la vida nacional, potenciando un nuevo modelo de relaciones entre el Estado y la sociedad civil. Propuesta esta que tuvo gran acogida en el escenario nacional, llegando a lograr una amplia representación en los comicios electorales de 1986.

Ante el avance de la izquierda, donde participaban sectores democráticos como el representado por Ricardo Palmera y Jaime Pardo Leal:

“La violencia del Terrorismo de Estado impacta directamente sobre la UP. Los dirigentes que se han reincorporado a la vida civil son asesinados al igual que muchos otros que no tienen ningún nexo político o ideológico con la guerrilla. La Unión Patriótica,

6 FARC-EP, (1985:3) Pleno ampliado agosto 25 - 27 de 1985. [Manuscrito no publicado].



lentamente decide reestructurarse y dotarse de una política propia e independiente de las FARC-EP". (Medina, 2009:132)

Pero el rompimiento no fue suficiente. Los militares, apoyándose en estructuras para estatales, se impusieron como tarea el exterminio de la Unión Patriótica, como efectivamente ocurrió. Generando con ello desconfianza en las FARC-EP, pues era la historia vivida desde (1953), dando así inicio a un nuevo ciclo de violencia caracterizado por la ofensiva militar estatal y la arremetida del paramilitarismo que operaba en connivencia con el Estado.

La situación política en Colombia se complejizó. En medio de avances de los sectores democráticos y espacios abiertos por el proceso de tregua, el militarismo se valió del narcotráfico para implementar una guerra sucia⁷ en el marco del “conflicto de baja intensidad”⁸:

“Entre 1986 y 1989, durante la administración Barco Vargas el paramilitarismo en unidad con el narcotráfico inicia un ciclo de violencia dirigido contra la dirigencia política y democrática del país. En esa ofensiva mueren Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo, Guillermo Cano, Raúl Echevarría Barrientos, Carlos Lajud, Héctor Abad Gómez... entre muchos otros significativos dirigentes democráticos, sociales y populares. (Medina G., 2009:41)

Posteriormente, Gaviria Trujillo (1990-1994) convoca a la realización de una Asamblea Nacional Constituyente, propuesta central de la insurgencia desde 1952, al tiempo que

7 La «guerra sucia» en Colombia se refiere a las prácticas violentas ilegales, asesinatos selectivos, desapariciones y torturas perpetradas desde los años 80, principalmente por paramilitares, agentes estatales y narcos, dirigidos contra civiles, políticos de izquierda y movimientos sociales. Para mayor información se recomienda al leer el texto “Bajo Las Alas del Condor” en <https://www.inaltera.org/inaltera/doc/plancondor.pdf>

8 Pineda (1996, en Medina, 2009:119) entiende la guerra o conflicto de baja intensidad como “la actual estrategia militar de los Estados Unidos para combatir las revoluciones, movimientos de liberación o cualquier conflicto contra sus intereses”.



lanza una ofensiva militar contra la retaguardia estratégica de las FARC en Casa Verde, cerrándole con ello, forzosamente, cualquier salida política, al tiempo que impedía con la guerra la participación de esta guerrilla en la convocada Asamblea (Medina, 2009:41). Así pues, como advierte Plazas (2023:316) el ataque contra Casa Verde revivió la lucha armada de las FARC-EP, la cual respondió con una contraofensiva que tomó por sorpresa a las fuerzas militares.

En medio de esta arremetida durante la primer parte de la década del 90, la insurgencia insiste en una salida política, ya “*olvidada*”, para lo cual adelanta los diálogos de Caracas y Tlaxcala. Conversaciones que no tuvieron éxito ante la posición de los representantes del gobierno, quienes pretendían una rendición del movimiento insurgente.⁹ Ante este escenario, el comandante Alfonso Cano lanzó su frase premonitoria: “*Nos vemos dentro de diez mil muertos*”.

[...] Qué triste es traer a la memoria la famosa frase del camarada Alfonso Cano, en el intento fallido de los diálogos de Tlaxcala en México: “Nos vemos dentro de diez mil muertos”, y pensar que fueron más, la verdad, incontables. Él sabía de la necesidad imperante de parar la guerra. [...]” (Muñoz, 2020)

Con espacios políticos cerrados y el gobierno nacional pretendiendo obtener una rendición y entrega de armas, como sucedió con el M-19, las FARC-EP iniciaron una gran y planeada ofensiva militar en todo el país. Así, de acuerdo con el portal investigativo Verdad abierta,¹⁰ esta guerrilla pretendía entre 1990 y 1992 crear 60 frentes guerrilleros con más de 18 mil hombres; en una segunda etapa, entre el 1992 y 1994, llegar a 80 frentes y 32 mil hombres; y, para 1994 a 1996, enfatizarían sus operaciones militares en la cordillera Oriental con 16 mil



9 Entrevista a Amanda Ríos, “Se hablaba de lograr la paz, mientras veíamos morir a nuestros seres queridos” En <https://short.do/fmFL8E>

10 Verdad Abierta, (2013), Así planearon las Farc tomarse el país en los años 90. <https://verdadabierta.com/asi-planearon-las-farc-tomarse-el-pais-en-los-anos-90/>

de los 32 mil hombres que esperaban tener. Por consiguiente, como estableció el informe final de la Comisión de la Verdad (2022), durante el gobierno de Samper (1994-1998) se presentó un incremento de la violencia y la disputa por el territorio donde el Estado colombiano pretendía “mantener una soberanía sobre el territorio, pero presencié una escisión de su soberanía y en particular de su legitimidad”.¹¹

Ya para 1997, de acuerdo con Castro (2021), la Agencia de Inteligencia de Defensa -DIA- de los Estados Unidos creía que las FARC-EP estaban en posición de derrotar militarmente al ejército colombiano, por lo que durante este periodo “se comentaba en Estados Unidos que Colombia era un Estado fallido”. (Frechete en Reyes, 2015:230)

Historia no contada

Por consiguiente, como declaró el Expresidente Andrés Pastrana (1998-2002), en diversas entrevistas sobre sus “Memorias Olvidadas”, las FARC-EP estaban ganando la guerra y no lo sabían:

“[...] No teníamos ejército. Nosotros teníamos cuatro helicópteros de combate en 1998. Nosotros, el ejército de Colombia, tenía que ir a las remontadoras de llantas a conseguir esas llantas antiguas para ponerle como suelas a sus botas. No había tiros, no había bombas, no había aviones [...]” (Pastrana, 2018, 5:16)¹²

Con este contexto de fondo, desconocido por los colombianos, Pastrana dio inicio a los Diálogos de paz en El Caguán, donde el centro del debate, lo que estaba en juego, era la toma del poder y consolidación de un nuevo Estado. Como hábil político, Pastrana diseña un Plan Marshall que

11 Comisión de la Verdad. (2022) *Ad portas de un Estado fallido*. <https://www.comisiondelaverdad.co/ad-portas-de-un-estado-fallido#:~:text=Aunque%20se%20cre%C3%B3%20la%20Fiscal%C3%ADa,que%20afectaron%20a%20los%20campesinos>

12 Dionisio Gutiérrez (2018), Andrés Pastrana: Una entrevista de Estado. <https://www.youtube.com/watch?v=bvQQN0Hv4MQ>



presenta a los norteamericanos bajo la excusa de “*lucha contra el narcotráfico*” y relación de las FARC-EP con este, al cual las mismas consideraban objeto de tributo y una mercancía más dentro de la economía campesina.

“[...] se habló de formas de financiación con base en la marihuana y la coca, pero se aclaró que quienes debían contribuirle al movimiento serían los comerciantes exportadores. Jamás se nos ocurrió pensar que fuera los cultivadores que en lo general son productores menores, los paganos.” [Manuscrito no publicado] FARC-EP, (1982:16)13

Es importante preguntarse el ¿por qué de los secuestros llamados “*pescas milagrosas*” durante el periodo previo a los Diálogos del Caguán?; pues, si analizamos, desde la perspectiva económica, el enorme capital aportado por el negocio del narcotráfico, esta güerilla no hubiese tenido que recurrir a esta práctica como mecanismo de financiación, que por demás generó una situación de desprestigio y repudio nacional.

Pastrana se confiesa

En entrevista dada por Andrés Pastrana¹⁴ a la periodista Stefanie Matiz el 17 de febrero de 2012, el expresidente declara:

“Si usted me pregunta hoy, ¿usted volvería a hacer una zona de desteje para hacer un proceso en paz? Yo le contestaría distinto. No, fracasamos. La zona de distensión desafortunadamente fracasó. Porque no logramos la paz [...] Yo siempre dije, si no va Marulanda el que queda mal es él. Porque nosotros los colombianos, el Estado colombiano, le estamos diciendo que queremos la paz, de usted depende sentarse en la mesa de negociación. La FARC nunca entendió el proceso. Lo único que se hizo fue hacer ataques terroristas. Y, lógicamente, lo que conllevó fue a cerrar el espacio político y a culminar el proceso. Fue cuando tomábamos la decisión a las 9 de la

13 FARC-EP, (1982:25) Informe Central a la Séptima Conferencia. [Manuscrito no publicado].

14 Stefanie Matiz, (2012) Expresidente Pastrana habla del proceso de paz 10 años después. El espectador <https://www.youtube.com/watch?v=EmChQ7lchR4>



noche [2002], es decir, a las 12 de la noche entra el ejército, entra la fuerza aérea. Y, efectivamente, a la media noche entramos con toda la zona de extensión. [...]” (Pastrana E. A., 2012)

Como precisa en la entrevista el expresidente, las FAR-EP mantuvieron una relación “*ambivalente*” frente a los diálogos que se adelantaban en la zona de distensión, donde el gobierno reclamaba reiteradamente un cese al fuego y hostilidades como el secuestro (González, 2009:7-8). No obstante, lo que deja en claro la narrativa de Pastrana es el no pacto de un cese de acciones militares, tal vez por la ofensiva emprendida por las FARC-EP después de los fracasos del Cese al fuego en Casa Verde y la arremetida paramilitar contra la UP como se vio anteriormente.

La narrativa institucional es que “*la FARC nunca entendió el proceso. Lo único que se hizo fue hacer ataques terroristas*”, razón por la cual en 2002 se tomó la decisión de entrar a la zona de distensión mediante bombardeos. Pero veamos con más detenimiento lo que minutos después cuenta el expresidente en relación al conflicto armado:

“[...] Cuando yo llego [1998],¹⁵ el ejército de Colombia no tenía ni zapatos, ni botas, ni armas, ni tiros, ni bombas, ni aviones, ni helicópteros. (Ibid.)

Situación que posteriormente ratifica el Expresidente en entrevista con el portal web Casa de américa:

“[...] Es que fue muy interesante porque lo que hicimos nosotros, cuando yo llego al gobierno, no teníamos un ejército. Simplemente le voy a dar una cifra. Entre enero del año 1998 y agosto, que yo me posesiono, hubo más de mil secuestros de soldados y policías.” [...] (Memorias olvidadas, 2014)

Si establecemos una línea de tiempo del proceso, tendremos que, en 1998 dan inicio los Diálogos del Caguán. Periodo en el cual el ejército colombiano estaba perdiendo la guerra frente a las FARC-EP, pues no tenía ni pertrechos o logística para



enfrentar la arremetida de la insurgencia. En este proceso Pastrana confronta a Marulanda:

[...] Yo dije a Marulanda, yo voy a armar un ejército para la guerra o para la paz. Y usted escoge si quiere que sea para la guerra o para la paz. Y escogieron que fuera para la guerra. Y yo le entregué al presidente [Uribe] un ejército para la guerra. [...] (Pastrana E. A., 2012)

“[...] Entonces, esa política que hice yo de tratar de dialogar con la guerrilla, fortalecer las fuerzas armadas, las fuerzas militares, ha permanecido en el tiempo y nos ha permitido tener hoy un ejército mucho más fuerte que ha permitido acorralar en buena parte la guerrilla en una parte del territorio nacional.” [...] (Pastrana A. , 2014)

De lo dicho en la declaración previa del Expresidente, podemos colegir que los Diálogos del Caguán no necesariamente obedecieron a una vocación real de Paz. Más bien, lo que encierra la historia, es un caballo de Troya en medio de un anhelo por la Paz, por tanto, como declaró Pastrana:

[...] Cuatro años después, por lo menos, lo que sí ha reconocido las fuerzas armadas, es que el presidente Pastrana, a través del Plan Colombia, fortalecimos como nunca el ejército de Colombia como nunca antes en la historia [permitiéndoles revertir su derrota] (Ibid.)

¡No nos contaron toda la historia: La guerrilla ganó la guerra y ella no lo sabía!

Bibliografía

Arango, C. (1984). *FARC: Veinte años*. Bogotá: Ediciones Aurora.

Arenas, J. (1985). *Cese el fuego*. Bogotá: Oveja Negra.

Arenas, J. (2000). *Diario de la resistencia de Marquetalia*. Bogotá: No indentificable.

Calvo, J. M. (27 de Junio de 1999). *Wall Street invierte en la guerrilla*. Washington, Estados Unidos de Norteamérica. Obtenido de https://elpais.com/diario/1999/06/28/ultima/930520801_850215.html



Dominguez Cancelado, J. F. (Octubre de 2011). Las FARC-EP. De la guerra de guerrillas al control territorial. Valle del Cauca, Colombia, Colombia: Universidad del Valle.

González, C. (Julio de 2009). El Caguán irrepitable. Bogotá, Colombia. Obtenido de El Caguán irrepitable: https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2012/03/721_EL-CAGUAN-IRREPETIBLE.pdf

Medina, C. (2009). FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Méndez, J. L. (2006). Bajo las alas del condor. La Habana: Capitán San Luis.

Pastrana, A. (20 de marzo de 2014). Memorias olvidadas. (C. d. América, Entrevistador) Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=JSBviOpRd7o>

Pastrana, A. (20 de septiembre de 2018). Una entrevista de Estado. (D. Gutiérrez, Entrevistador) Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=bvQQN0Hv4MQ>

Pastrana, E. A. (17 de febrero de 2012). Pastrana habla del proceso de paz 10 años después. (S. Matíz, Entrevistador) Obtenido de <https://youtu.be/EmChQ7lchR4>

Reyes, G. (2015). Frechette se confiesa. Bogotá: Planeta.

